

inai 

Trabajos ganadores
del
2.º CONCURSO
NACIONAL
DE
Cuento
Juvenil





Trabajos ganadores
del
2^o CONCURSO
NACIONAL
DE
**Cuento
Juvenil**



Pleno del INAI

Francisco Javier Acuña Llamas
Comisionado Presidente

Oscar Mauricio Guerra Ford
Comisionado

Blanca Lilia Ibarra Cadena
Comisionada

María Patricia Kurczyn Villalobos
Comisionada

Rosendoevgueni Monterrey Chepov
Comisionado

Josefina Román Vergara
Comisionada

Joel Salas Suárez
Comisionado



Comité Técnico del 2º Concurso Nacional de Cuento Juvenil • Ciberconvivencia responsable

Cristóbal Robles López
Presidente del Comité y Director General de Promoción y Vinculación con la Sociedad

Yuri Emiliano Cinta Domínguez
Integrante del Comité y Director General de Capacitación

María Adriana Báez Ricárdez
Integrante del Comité y Directora General de Prevención y Autorregulación

Francisco Javier García Blanco
Secretario técnico y Director de Promoción

Jurado

Ivonne Valeria Muñoz Torres
Rodrigo Santisteban Maza
Daniela Dorantes Salgado
Francisco Javier González Vallejo
Juan Carlos Rosas Ramírez

Derechos Reservados D. R.

**Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información
y Protección de Datos Personales (INAI)**

Insurgentes Sur 3211, colonia Insurgentes Cuicuilco,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04530.

Diseño e ilustraciones: Martha Rosalba Pérez Cravioto

Edición digital en marzo de 2020

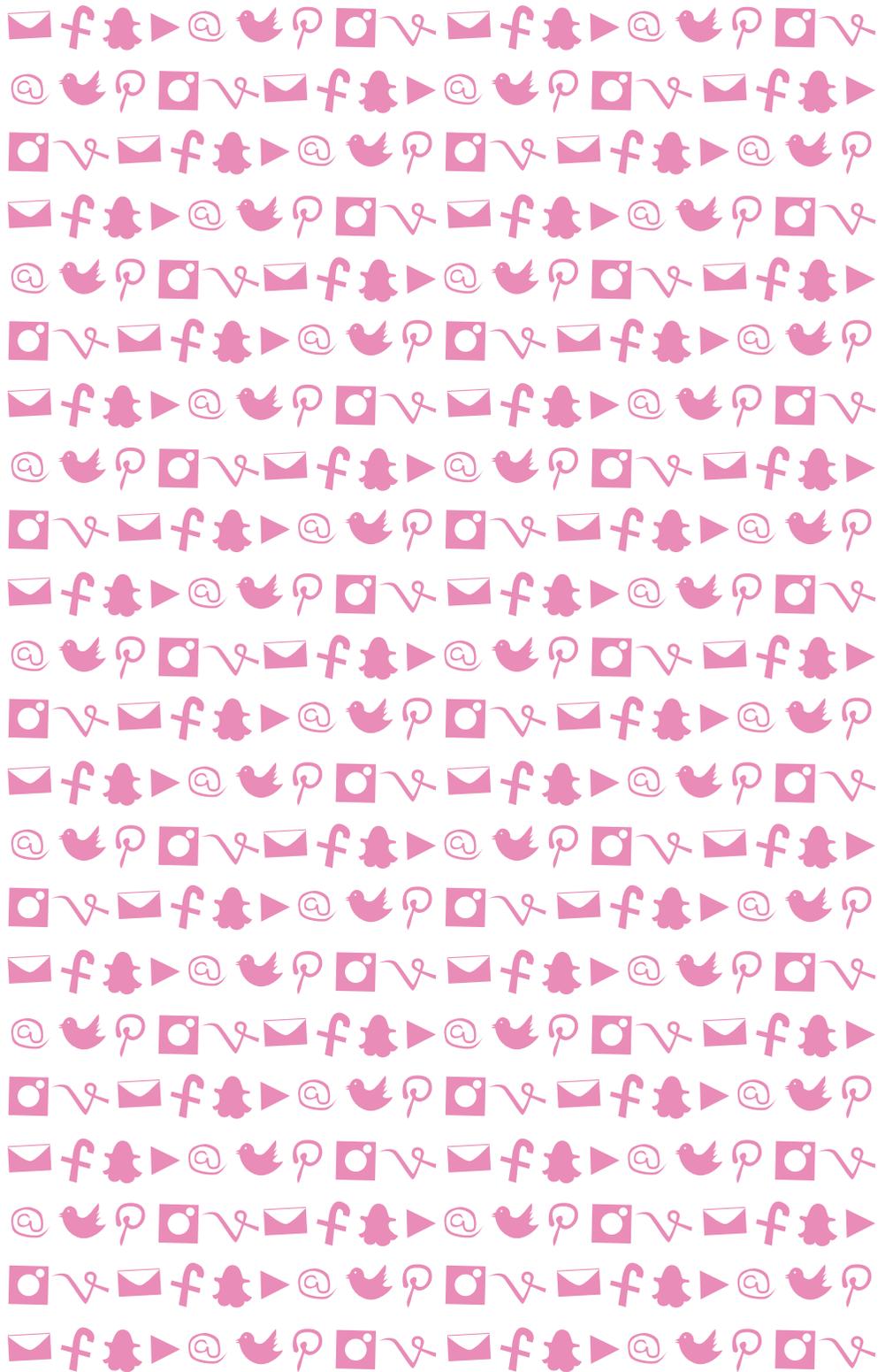
Editado en México / Edited in Mexico

Distribución gratuita

Índice



Presentación	6
CATEGORÍA A. EDUCACIÓN SECUNDARIA	
PRIMER LUGAR Ciberbullying Benjamín González García	10
SEGUNDO LUGAR Cuidado con lo que envías Adrián de Monroy Contreras	20
TERCER LUGAR La lucha de Jacob César Hernández Morales	28
CATEGORÍA B. EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR	38
PRIMER LUGAR Una luz en la vida Sandra Yuliana Xocua Torres	
SEGUNDO LUGAR Una foto...🤔🤔👇 ¿Cómo comenzó esto? Mi nombre: Jessica Garza Valeria Lara Lara	48
TERCER LUGAR Cuestión de errores Karla Daniela Martínez Arellano	56



Presentación



El uso de las redes sociales y de la tecnología es un aspecto cada vez más arraigado en las sociedades actuales. Vivimos una realidad en la que el uso de herramientas virtuales ocupa un papel importante en la vida cotidiana para relacionarse entre las personas. Las generaciones jóvenes crecen interactuando desde edades muy tempranas con artículos tecnológicos como el celular, la computadora, la tableta, entre otros, para acceder a internet, con lo que se han profundizado sus ventajas, pero todavía tenemos un largo recorrido para detectar y erradicar aspectos que pueden ser nocivos, y así alcanzar una convivencia sana y responsable en este medio.

El mundo cibernético crece constantemente, debemos asumir la responsabilidad de seguir a la vanguardia en la creación de medidas y estrategias para evitar que otros aprovechen la información que dejamos como rastro, o que intenten sacar ventaja de la inocencia de las mentes jóvenes para cometer hechos delictivos o que puedan causar algún daño. Unir esfuerzos para lograr una concientización sobre los riesgos y las precauciones que debemos tener para evitar ser víctimas de otros es nuestro horizonte.

El INAI como órgano encargado en garantizar la protección y el correcto manejo de datos personales tanto en posesión de entes públicos como de particulares, continúa difundiendo exhaustivamente el uso responsable y correcto de los mismos en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

A través del Concurso Nacional de Cuento Juvenil 2018, se busca incentivar desde la perspectiva de estudiantes de secundaria y preparatoria una Ciberconvivencia responsable, así los jóvenes nos comparten vivencias y el conocimiento que tienen sobre el tema mediante cuentos llenos de calidad creativa.

Apreciable lector, tiene en sus manos historias de trama innovadora, ingeniosa, que lo atrapará desde el primer párrafo gracias a la agudeza y cierta crudeza de las narrativas, donde los estudiantes nos exponen sus experiencias y su percepción de la problemática de una manera clara y concisa, enfatizando los conflictos que puede tener un uso inconsciente de redes sociales, así como las consecuencias emocionales, psicológicas y sociales que pueden derivar de decisiones no razonadas.

Aún quedan muchas acciones pendientes para evitar el *ciberbullying* y el acoso entre menores, sin embargo, iniciativas como las presentadas a continuación refuerzan la importancia de la erradicación de estas actividades, es menester redoblar esfuerzos para proteger a nuestros jóvenes de acciones que pueden dañar el desarrollo tanto emocional como social y así evitar que las estadísticas sigan creciendo.

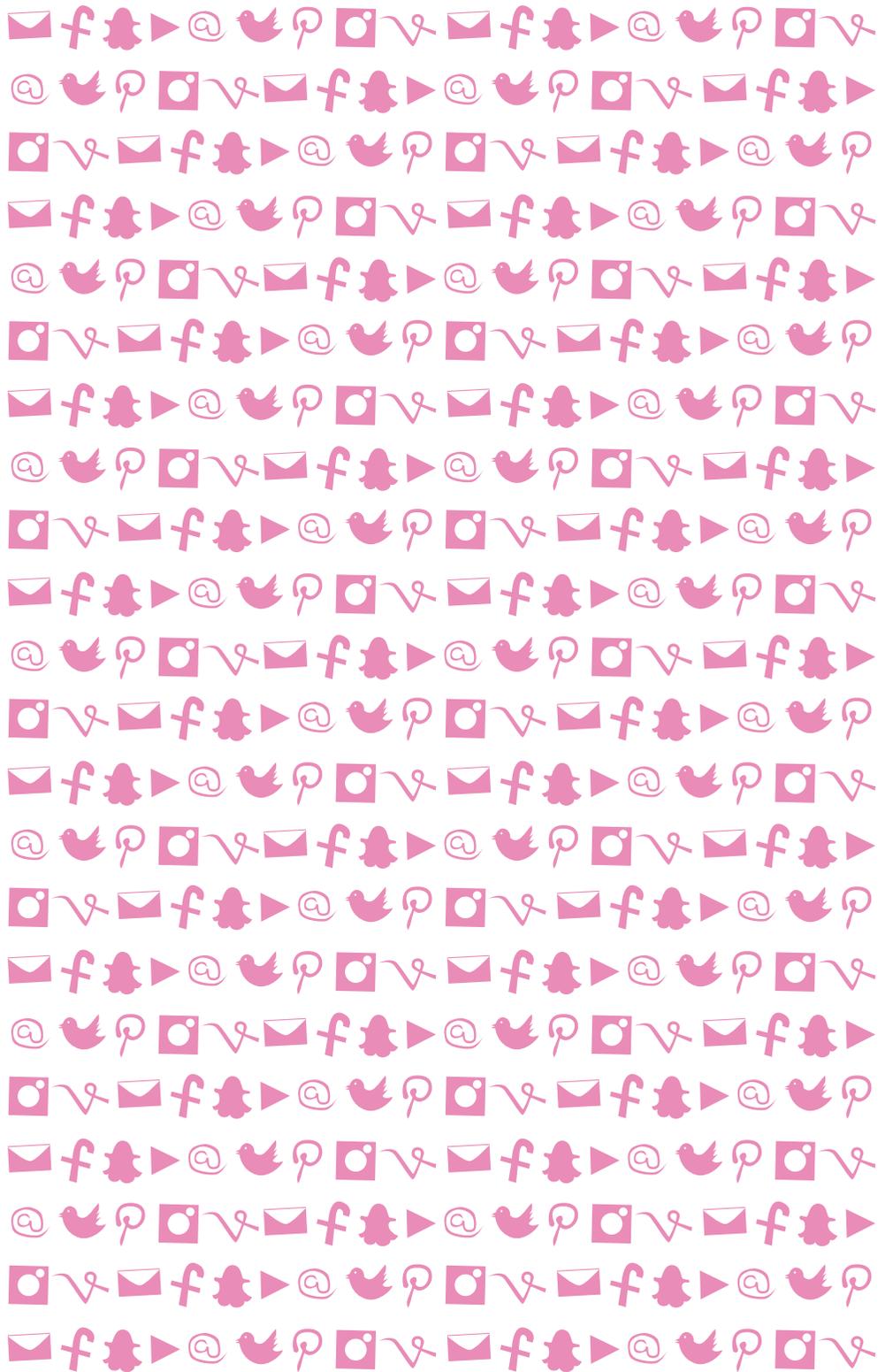


Lo virtual no quita lo riesgoso

10 consejos para navegar con seguridad



1. Un dato personal es cualquier información sobre ti: nombre, teléfono, edad, dirección, nacionalidad, mail, foto, huellas digitales, firma, geolocalización, etc. También son datos personales tu religión, preferencia sexual e ideología, entre otros.
2. Piensa antes de publicar cualquier cosa, especialmente fotos o videos íntimos, los lugares que visitas, las pertenencias de tu familia o tus datos personales.
3. Piensa que publicar algo en redes es como tatuártelo en la frente: cualquiera puede verlo. Todo se vuelve público y no puedes controlar su difusión, aunque lo borres.
4. No le des tus contraseñas a nadie.
5. No subas fotos o videos tuyos que no le mostrarías a una persona desconocida. Usa la webcam solo con personas de confianza y no hagas delante de ella nada que no harías en público. Mañana podría estar en todas las redes.
6. Bloquea a las personas que no quieras que vean tus publicaciones y restringe lo que cada contacto puede ver.
7. Usa las configuraciones de privacidad y bloqueo que ofrecen las redes sociales.
8. No aceptes mensajes de alguien que no conozcas, o que no sea conocido directo de tus contactos. Aunque parezca muy buena gente, puede estar fingiendo.
9. No compartas información, ni etiquetes fotos de alguien más, sin pedirle permiso primero.
10. Si crees que estás en peligro, no lo pienses: pídele ayuda a un adulto de tu confianza.

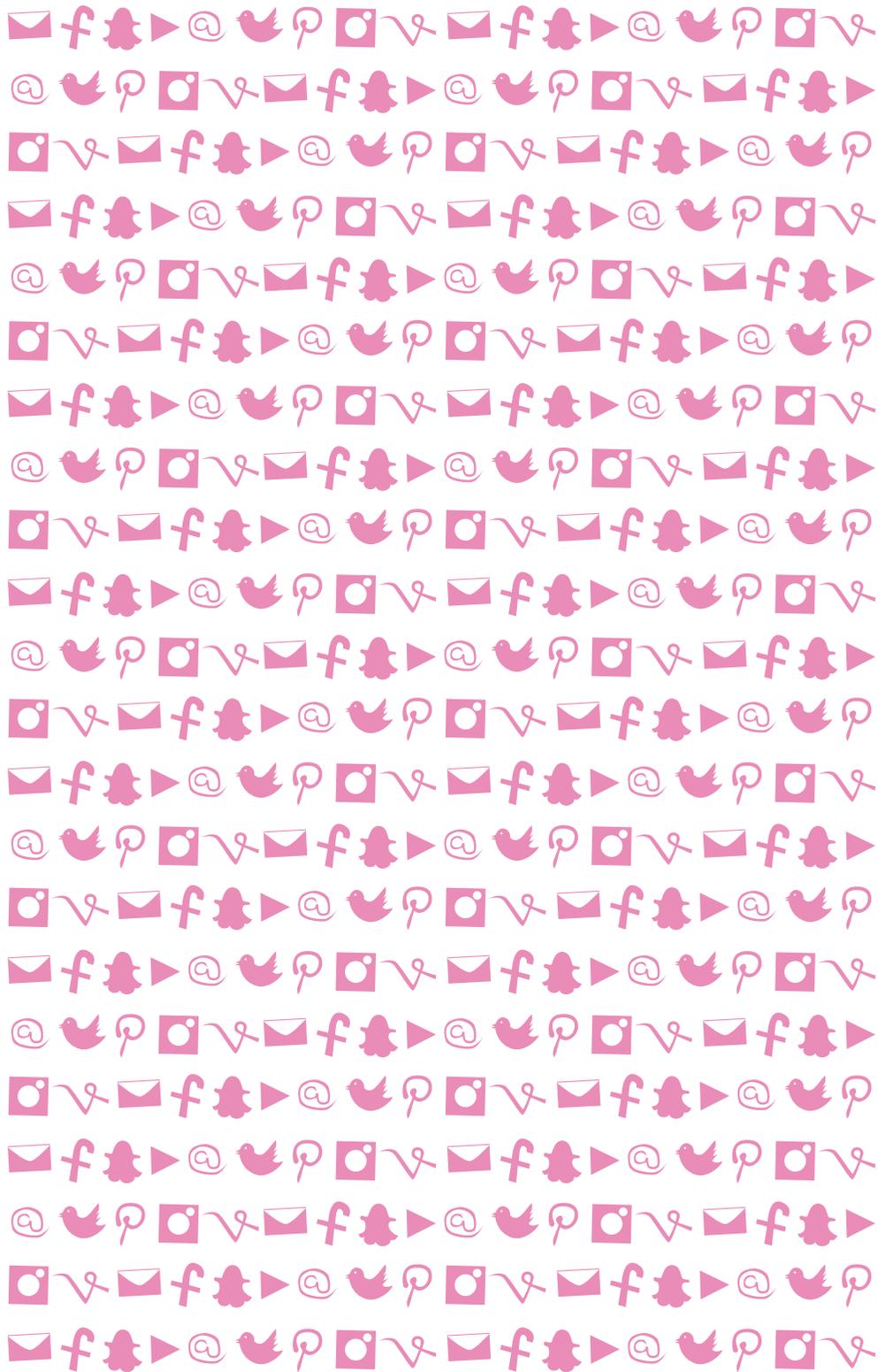




Cyberbullying

Benjamín González García

Primer Lugar, categoría A



Cyberbullying

Mi nombre es Benjamín, estudio en la Escuela Secundaria Técnica No. 28; mi mejor amigo se llama Axel y tiene redes sociales, se la vive encerrado en su cuarto, pues por lo que me ha contado, sus padres nunca están en casa ya que trabajan y los fines de semana mi amigo no puede despegarse de su teléfono, es como si tuviese un imán en su rostro; también sé que cuando termina su tarea se centra nuevamente en las redes sociales.

¿Y qué les cuento de mí? Soy un chico al que no le gustan del todo las redes sociales porque pienso que solo te hacen perder el tiempo y la mayoría de las veces contienen babosadas que no te dejan nada bueno.

En fin, Axel y yo hemos planeado hacer una película de Lego, pero he notado que muchos no lo conocen y prefieren burlarse en lugar de darnos su punto de vista y preguntar qué es o de qué se trata. Pero bueno, decidimos respetar, de lo contrario solo conseguiremos problemas.

Ahora déjenme contarles: el otro día cuando estábamos en la escuela, Ramsés, un chico del mismo plantel, de manera agresiva nos empujó y nos dijo: “¡Muévanse torpes!” —en tono de burla—. Axel y yo decidimos alejarnos e ir a otro lado, platicábamos sobre nuestra película, yo le dije: “en mi opinión, la película debe ser...”

“De que ustedes dos se vayan al diablo”, interrumpió Ramsés, el mismo chico que nos agredió.

“¿¡Qué te pasa Ramsés!?”, dijo Axel en tono furioso.

Ramsés no se quedó callado y nos dijo: “Son unos perdedores, lo único que recibirán de esa película serán burlas e insultos de mi parte”.

En ese momento quise contestarle, pero pensé que no valdría la pena.

Cinco minutos más tarde sonó el timbre y Axel me dijo: “Mejor vámonos al salón, es martes y no queremos llegar tarde a la clase de español”.

No pude dejar de pensar en Ramsés, se la pasa molestando y pidiendo dinero a mis compañeros de la escuela. En cuanto llegamos a la clase la maestra nos dijo que al día siguiente teníamos que exponer, por lo que nos pusimos a hacer el borrador de nuestra exposición. Tomamos las clases y la campana para receso sonó, salimos sin problemas, ya estando en el patio vimos cómo Ramsés y sus cuates llevaban al baño a un niño gordito, el niño no se veía contento, pues lo llevaban a la fuerza.

Nosotros nos fuimos a asomar y vimos cómo golpeaban y se burlaban del chico y además le hicieron “calzón chino” al tiempo que Ramsés le decía: “eres un niño tonto, jamás serás atractivo para las chicas”, le dieron un último golpe y lo dejaron tirado en el piso para en seguida huir del lugar.

Nosotros tuvimos que escondernos detrás de la puerta haciéndonos a un lado rápidamente para que no nos vieran, una vez que ellos salieron fuimos rápidamente a ayudar al chico, no podíamos dejarlo ahí tirado, pues en mi opinión, a cualquiera en esa situación le hubiera gustado que alguien le ayudara. Casi no podía hablar, le dolía todo el cuerpo; lo ayudamos a levantarse y lo llevamos a la Subdirección con la maestra Maritza, ella preguntó: “Quién ha sido el culpable de tus golpes, hijo?” Nosotros por un momento dudamos en responder a su pregunta y obviamente el chico lastimado le dijo que Ramsés.

Desde que entrábamos por la puerta de la Subdirección, tuve la sensación de que alguien nos miraba, cuando salimos de ahí, Ramsés nos dijo: “¡Los veo en la salida, perdedores!”. Ignoramos lo que dijo, así que fuimos a clases pues el timbre ya había sonado. En ese momento Axel me preguntó: “¿Cuento contigo para grabar la película en mi casa este domingo?” “¡Claro que sí!”, le

contesté alegremente, no podía esperar a que llegara el domingo pues aguardábamos con ansia jugar de nuevo como buenos amigos que somos.

Después de receso el día se fue volando, como si dos manzanas cayeran de un árbol en un segundo. A la hora de la salida, vi que Ramsés me miraba atentamente pero no le di mucha importancia, mi madre, como todos los días, me esperaba.

Llegamos a casa y antes de prepararme para mi exposición del miércoles, me llegó un mensaje de Axel avisándome que uno de los amigos de Ramsés había grabado al chico mientras lo golpeaban. Me metí a Facebook y me enteré que el video, en tan solo veinte minutos, se había hecho viral y tenía ya más de cuatro mil reacciones. Traté de hackear el perfil de Ramsés para eliminar el video pero no fue posible debido a que no era él quien había subido el video. Al día siguiente, ya estando en la escuela, fui con Ramsés y sus amigos y les pregunté por qué habían subido a Facebook el video del chico al que habían golpeado el día anterior. En respuesta, me enseñaron videos que para ellos eran muy vergonzosos, de ellos mismos con su familia; al verlos creí que era una broma pero no, ellos no habían subido a las redes sociales ese video, no podían ni hablar de tan apenados que estaban, me quedé sin palabras, como si tuviera un cierre en la boca.

Cinco minutos más tarde sonó el timbre para clases y en eso vibró mi teléfono, pues alguien había subido una foto mía de cuando tenía tres años, no encontré una explicación lógica a eso; cuando entré al salón, me di cuenta de que muchos de mis compañeros no se habían presentado; como todos, me pregunté por qué esa broma se había convertido en *cyberbullying*. Llegó la hora de exponer, pero no tenía mucho caso, puesto que había muy pocos compañeros presentes; a pesar de eso, como siempre, expuse mi proyecto sin problemas.

Cuando terminé de exponer, Axel me enseñó que habían subido a Facebook una foto de él y su familia de la que ni siquiera tenía idea que existía, pero ahí estaban él y su familia. Esto estaba provocando pánico en la red. Sonó nuevamente la campana para receso, muchos se acercaban a mí para mos-

trarme sus fotos y videos subidos al internet. No pude dejar de pensar en eso, pues todos en la escuela estaban muy apenados por las publicaciones subidas, incluso de algunos maestros, prefectos y también de la directora.

Por todo ese asunto la directora decidió suspender clases jueves y viernes; sin actividad escolar dos días, y apenas a tres semanas de haber empezado el nuevo ciclo.

De regreso a clases en lugar de que los profesores repasaran el tema de la clase pasada, nos pusimos a tratar de encontrar una explicación a ese problema que estaba causando pánico y vergüenza.

Llegué a casa y sin pensarlo me metí a mi perfil de Facebook, lo cual fue muy extraño pues no acostumbro perder el tiempo ahí. Al conectarme vi que como siempre Axel ya estaba activo, le envié un mensaje diciéndole: “¿Qué onda hermano?”. No me contestó y se me hizo muy extraño, pues normalmente me contesta de inmediato, pero esta vez no, en lugar de eso me llamó. “¿Qué pasa?”, le pregunté preocupado. Y respondió: “parece que no puedo acceder a mis redes sociales”. “Pues yo entré sin problemas”, le contesté. “Qué raro que estés así”, me contestó en tono dudoso.

Después de un largo silencio en el teléfono, recibí en mi celular un código de error de Facebook, al parecer no podía acceder a mi perfil, la línea telefónica se cortó pues de pronto empezó a llover, puse el teléfono en su lugar; después traté de entrar nuevamente a Facebook, pero parecía que algo andaba mal, traté de entrar a Instagram y me enviaron el mismo código, de modo que tampoco pude acceder a la misma cuenta, incluyendo WhatsApp y Twitter, todas mis redes estaban totalmente hackeadas.

Pasé jueves, viernes y sábado tratando de acceder a mis cuentas. Jueves; era un día soleado, me puse a escuchar a Martin Garrix, pensando en una solución a aquel problema; entonces recordé al chico de aquel día, al que golpearon Ramsés y sus amigos, y que se volvió la burla de la escuela.

Sonó mi teléfono, era Axel:

—Hola hermano, buenos días —me dijo.

—Buenos días hermano —le contesté en tono triste.

—¿Qué tienes, todo en orden?

—¡Claro! —contesté de igual modo.

—Qué raro —dijo Axel.

—Entonces qué, ¿listo para jugar mañana?

—¡Claro que sí!, nos vemos mañana en tu casa.

—¡Claro, te espero!

No me sentía seguro, me sentía raro, salí a patinar un rato y no podía dejar de pensar en el chico; en fin, terminé de patinar y fui a comer, le conté a mi familia lo sucedido con mis redes y lo que pasaba en la escuela, no le dieron mucha importancia al caso. Después de la comida, me quedé dormido. Desperté al día siguiente, lo cual era muy extraño, pues nunca me había cansado tanto de patinar solo veinte minutos.

Abrí los ojos con emoción y me arreglé para ir a la casa de Axel, listo para jugar con mi mejor amigo. Llegué a su casa y sus padres me recibieron muy amablemente, subimos inmediatamente a su habitación y me contó que le habían hackeado sus redes, lo mismo que me había pasado a mí. Olvidamos eso, jugamos y grabamos la película brevemente. Les contamos a sus padres lo que nos había sucedido en cuanto a nuestras redes. Más tarde, llegó mi abuelita por mí. Cuando llegamos a casa por la noche, me encontraba agotado, como si hubiera escalado el Everest; en fin, me alisté para ir a la escuela al día siguiente. Me recosté en mi cama y seguía pensando en aquel chico, me quedé dormido en cuestión de segundos.

Al día siguiente, listo para la escuela, recordé el miércoles, aquel día en que todos mis amigos se acercaron a mí para contarme su problema en la red, entonces tomé el transporte para ir a la escuela, ya estando allá también noté

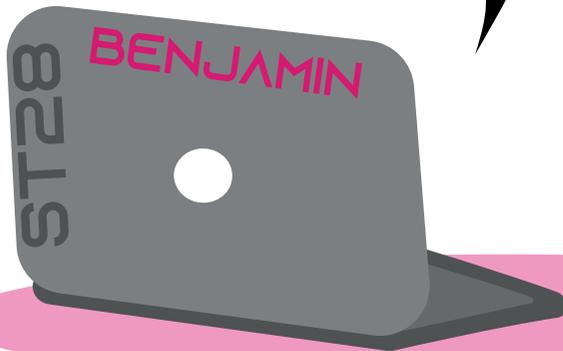
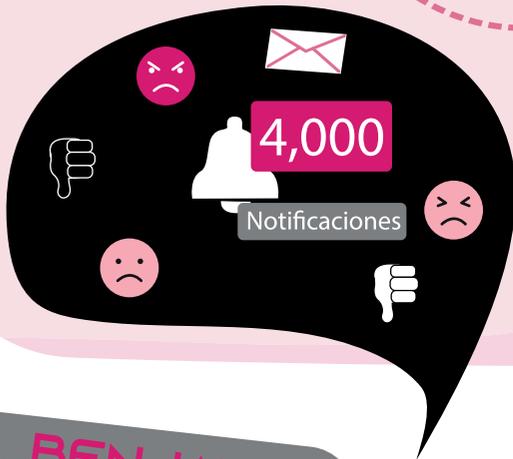
que todos los profesores e incluso la directora tenían fotos y videos en la red excepto la maestra Maritza, recordé su mirada de aquel día en que no se veía la intención de ayudarnos en cuanto a este asunto, entonces sospeché y le pregunté: “Maestra, he notado que la mayoría de nosotros tenemos información personal en la web, pero a usted ¿no le han hackeado su cuenta?”.

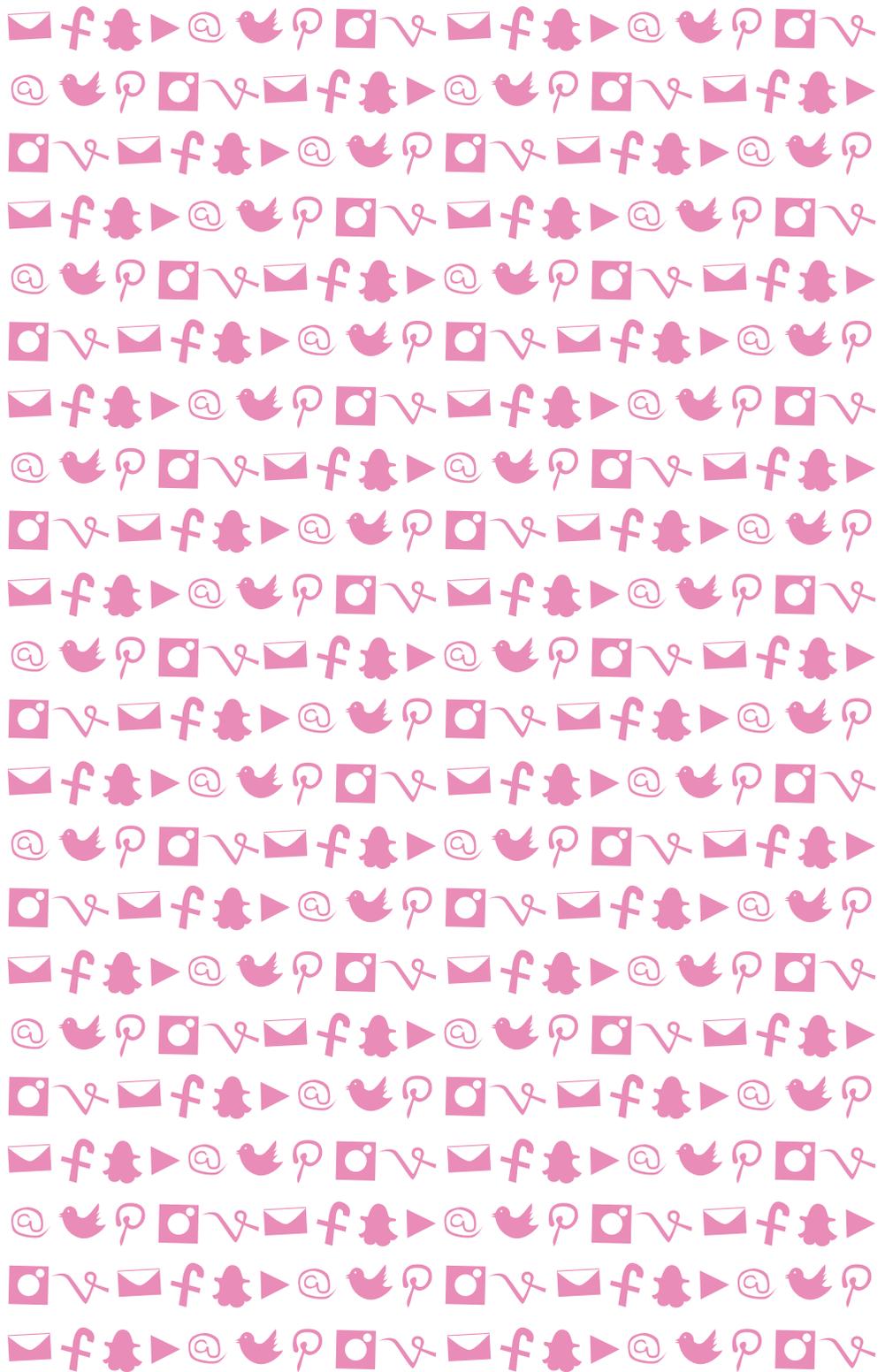
Su mirada era la misma de aquel día en la escuela, y no me contestó.

Poco más tarde uno de los profesores le preguntó a la maestra Maritza: “¿Maestra, me puede prestar su computadora por favor?”, pues era la más actualizada de los maestros.

Cuando el profesor se metió a los archivos de la SEP abrió sin querer un documento en donde había códigos indescifrables, fotos y videos de la familia del profesor, e incluso la grabación del chico que había sido golpeado aquel día; esto lo dejó sin palabras, pero lo más extraño era que nuestra película la habían subido a internet, esa misma carpeta despertó la curiosidad del profesor y no dudó en meterse a los archivos que acompañaban a los demás, y se trataba de las fotos y los videos de los alumnos. Fue entonces que el profesor enchufó una USB para descargar todos los documentos que había encontrado, y sin dudarlo se los enseñó a la directora. Entonces descubrieron al culpable, se trataba de la maestra Maritza, quien fue arrestada por ocupar información privada de manera ilegal de aquellos alumnos y docentes.

Al leer mi historia nos damos cuenta que todos podemos utilizar las redes sociales, pero es nuestra decisión al igual que hacer *ciberbullying*, también, cualquiera puede acabar con este problema empezando por respetar los derechos de los demás y respetándonos los unos a los otros, pero lo más importante, respetarse a sí mismos. Podremos lograr una convivencia sana y pacífica si hacemos un cambio en nosotros.



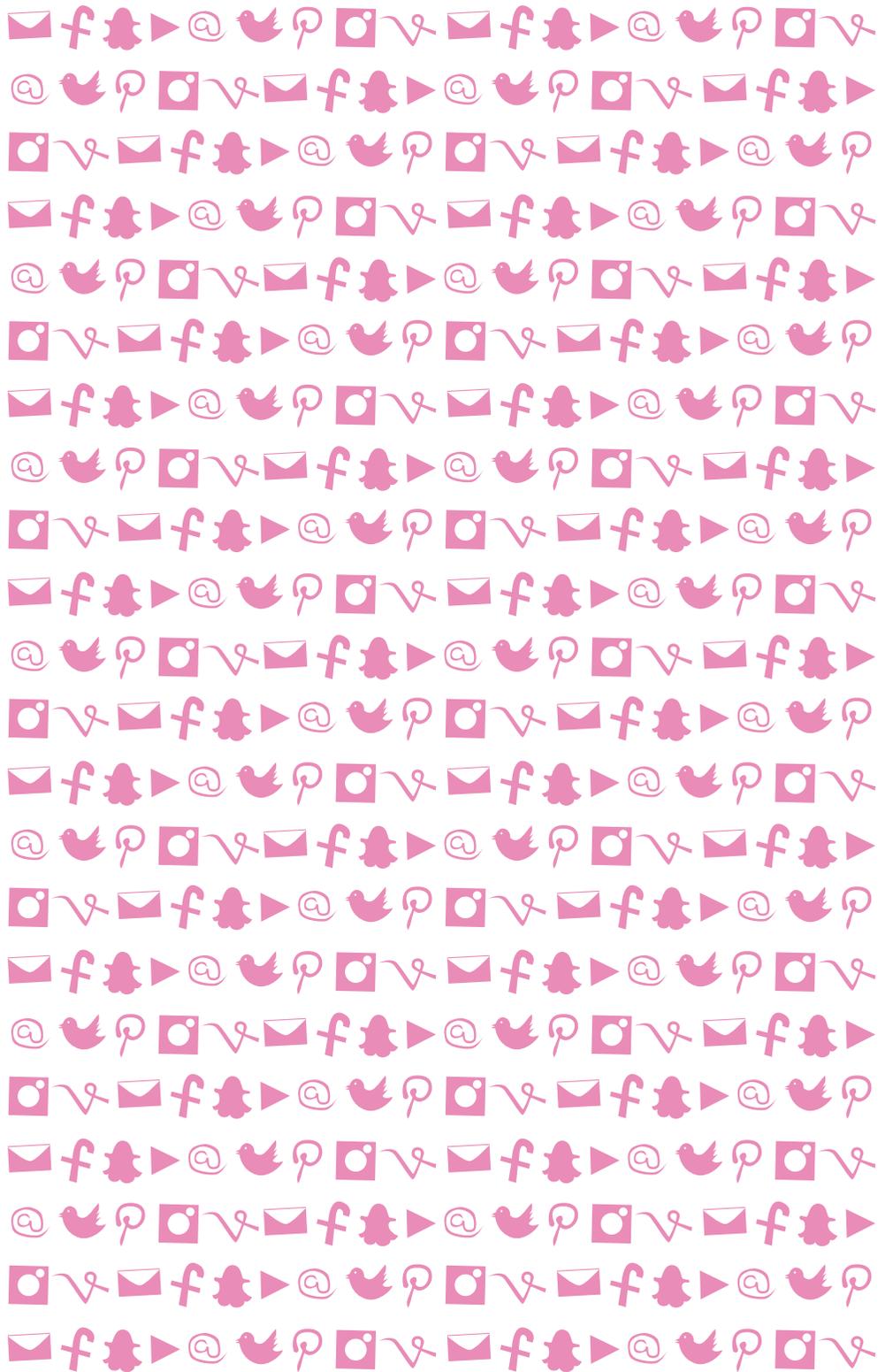




Cuidado con lo que envías

Adrián de Monroy Contreras

Segundo Lugar, categoría A



Cuidado con lo que envías

Agosto de 2016, hace ya dos años de la peor experiencia que he tenido que soportar en mi vida; una época llena de dolor y sufrimiento, pero quién diría que una simple fotografía me llevaría a tener que vivir en un infierno del cual fue muy difícil escapar. Todo comenzó una tarde, aún recuerdo que llegué de la secundaria emocionada porque había sido mi primer día de clases. Llegué, le conté todo a mi madre, sobre mis nuevos profesores, mis nuevos compañeros y qué tan grande y bonita era mi secundaria, pero sobre todo le conté sobre un chico que había conocido ese mismo día, era de tercero, muy guapo y lindo, por cierto era alto, con cabello quebrado y muy fuerte. A mí y a mis amigas nos encantó y nos enamoramos de él en seguida.

En las siguientes semanas comenzamos a conocernos y a coquetear con él y él solo se reía de las locuras que hacíamos para llamar su atención, pero cuando llevábamos unas semanas coqueteando con él yo decidí acercarme y pedirle su Facebook. Yo estaba nerviosa, todo me temblaba, me acerqué y con voz temblorosa le pedí su Facebook. Él, como todo un caballero, decidió dármele, me lo escribió en la mano con su propio bolígrafo. Me despedí y regresé con mis amigas.

Llegué a mi casa y le conté todo a mi madre. Luego de eso decidí buscarlo en Facebook para comenzar a chatear con él. Lo encontré, envié la solicitud de amistad y él en cuestión de minutos me la contestó. Yo emocionada abrí el chat y comencé a hablar con él. Me enteré de que le gustaba el futbol, que su color favorito era el azul y que yo ¡le gustaba!, en ese momento me volví loca, comencé a tomar captura de pantalla a la conversación y se la envié a mis

amigas. Algunas me creían, pero otras decían que era mentira. Seguí hablando con el chico y yo le confesé que él me gustaba.

Pasaron los días y un día en el recreo decidió declarármeme ante toda la secundaria. Yo le dije que sí y fue ahí cuando me besó, obviamente era mi primer beso.

Transcurrido un mes comenzamos a hablar por las noches como de costumbre, pero ese día cumplíamos un mes de ser novios y yo le pregunté qué le gustaría que yo le regalase, y él me dijo: “qué te parece una foto”. Yo en ese momento pensé que por una foto no pasaría nada y decidí enviarle una que me había tomado en la tarde después de arreglarme. Él me mandó un mensaje diciendo que él no quería una foto de mí con ropa sino una sin esta. Yo no sabía qué hacer, pero él me dijo: “No pasará nada, al fin y al cabo somos novios y eso hacen los novios”. Me armé de valor y decidí enviarle esa foto porque en ese momento yo pensé: “No pasará nada, él es mi novio y nunca me lastimaría”, grave error haber pensado así.

Pasó el tiempo y no me volvió a pedir más fotos, pero decidimos tener nuestra primera salida juntos, esto se debía a que mis padres nunca me dejaron salir, pero esta vez había logrado obtener una calificación de diez en el bimestre y se acercaba mi cumpleaños y ellos decidieron dejarme salir. El plan era ir al parque, al cine y regresar a mi casa temprano, para que en algún futuro me dejaran salir. Yo me arreglé, me puse un vestido azul hermoso que me habían comprado mis padres por mi cumpleaños, me perfumé, tomé mi celular, mi bolso y salí de mi casa para verme con mi novio en el parque. Y así fue, estuvimos un tiempo en el parque y después nos dirigimos hacia el cine, pero en el camino, mi novio me tomó de las dos manos, se puso frente a mí y solo recuerdo que él me dijo: “Lo siento”; en ese momento alguien tapó mi nariz y boca con un trapo y caí desmayada.

Cuando desperté estaba en una especie de cuarto que parecía un almacén, pero yo sabía que estaba en algún bar ya que afuera se escuchaba música. Estaba amarrada a una silla, comencé a forcejear y un señor se acercó desde el fondo del cuarto riendo y diciendo: “Niña tonta”; yo le pregunté por qué me

decía así y él me explicó todo. Ellos se dedicaban a la trata de personas y conseguían niñas mediante redes sociales; ellos entraban a perfiles de niñas, veían sus fotos y luego contactaban con su novio para extorsionarlo y pedirle que les enviara una foto de su novia desnuda o si no matarían a parte de su familia. Si esto resultaba, el novio tenía que llevar a su novia de paseo y ellos se encargaban de secuestrarla y así ponerla a trabajar como sexoservidora en dicho bar.

En cuanto me contó esto entré en pánico y comencé a imaginar lo que me harían, pero lo que imaginaba no era ni la mitad de las cosas horribles que me harían realizar.

Luego de eso, aquel hombre con ayuda de otro, me llevaron a un cuarto donde se encontraban más mujeres, algunas estaban ahí porque ellas querían, pero la gran mayoría estaba por lo mismo que me habían hecho a mí.

Una mujer adulta me maquilló, me obligó a cambiarme de ropa y ponerme un vestido corto que apenas si llegaba a la mitad de mi pierna. Después los dos hombres me llevaron a un cuarto en el cual esperaba un hombre, parecía adinerado, tenía un puro en su boca y bastantes billetes en la mano derecha. Él solo les dio a los hombres que me llevaban el dinero y me dejaron ahí sola; el hombre dejó su puro en el cenicero que se encontraba a su lado, se acercó a mí y comenzó a besarme, yo obviamente puse una gran resistencia, pero el hombre salió del cuarto y después de eso entraron los dos hombres que me habían llevado ahí. Me llevaron a un cuarto y me golpearon. Ellos decían que era mi nuevo trabajo y si no acataba las reglas la golpiza se repetiría. Me dieron a la fuerza una píldora y un vaso con un líquido que por su sabor sospeché que era alcohol; me tomaron y me apretaron la boca hasta que me tomé la pastilla y varios vasos de alcohol. Después de eso no recuerdo nada más, me imagino que me llevaron con el señor para que me violara porque cuando desperté tenía sangre en el vestido.

Y así fueron tres meses de mi vida, me emborrachaban y me enviaban con “clientes” y abusaban de mí, en total abusaban de mí al menos cinco veces a la semana.

Afortunadamente siempre me daban un anticonceptivo para evitar que me embarazara y ya no les pudiera servir de nada. Porque en el tiempo en el que estuve en ese lugar varias niñas desaparecían porque se embarazaban y las tenían que matar.

Pero llegó un día estupendo en mi vida, era el día en el que sería rescatada. Era un día común, me tocaba estar con un cliente pero de repente se escucharon disparos afuera de los cuartos donde estábamos todas las mujeres, ¡era la policía!, nos habían salvado. Ellos entraron al bar y lograron entrar a donde estábamos.

Una vez a salvo pude ver a mis padres, los cuales me dijeron que no pararon de buscarme hasta dar con ese lugar el cual ya estaba siendo investigado por trata de blancas.

Después de eso me dijeron que a mi novio lo habían encontrado muerto tirado en un basurero, unos días después de mi desaparición.

Un oficial me dijo que si no hubiera enviado una foto de mí desnuda a mi novio probablemente no me habrían secuestrado ya que eso hubiera significado que yo era más inteligente y para estas personas era mejor pasar inadvertidas antes de forzar una foto. En pocas palabras, me dijeron tonta y bueno sé que lo merezco ya que cometí una estupidez de la que me arrepiento.

Actualmente a veces me detengo y pienso en cómo una sola fotografía enviada por “amor” me hizo tanto daño y no solo a mí, también a mis padres y personas cercanas a mí.

Por eso siempre debemos tener mucho cuidado a quién mostramos nuestro cuerpo, puede que esta persona sea un extorsionador o una persona que vaya a hacer mal uso de tu imagen.

También de lo que se publica en las redes sociales ya que si esos secuestradores hubieran entrado a mi perfil y este estuviera en privado muy posiblemente nada de esto habría pasado.

Por eso es importante tener una buena configuración de nuestro perfil en nuestras redes sociales con el fin de protegernos.

El internet no es malo, lo que lo hace malo es cómo lo usamos.

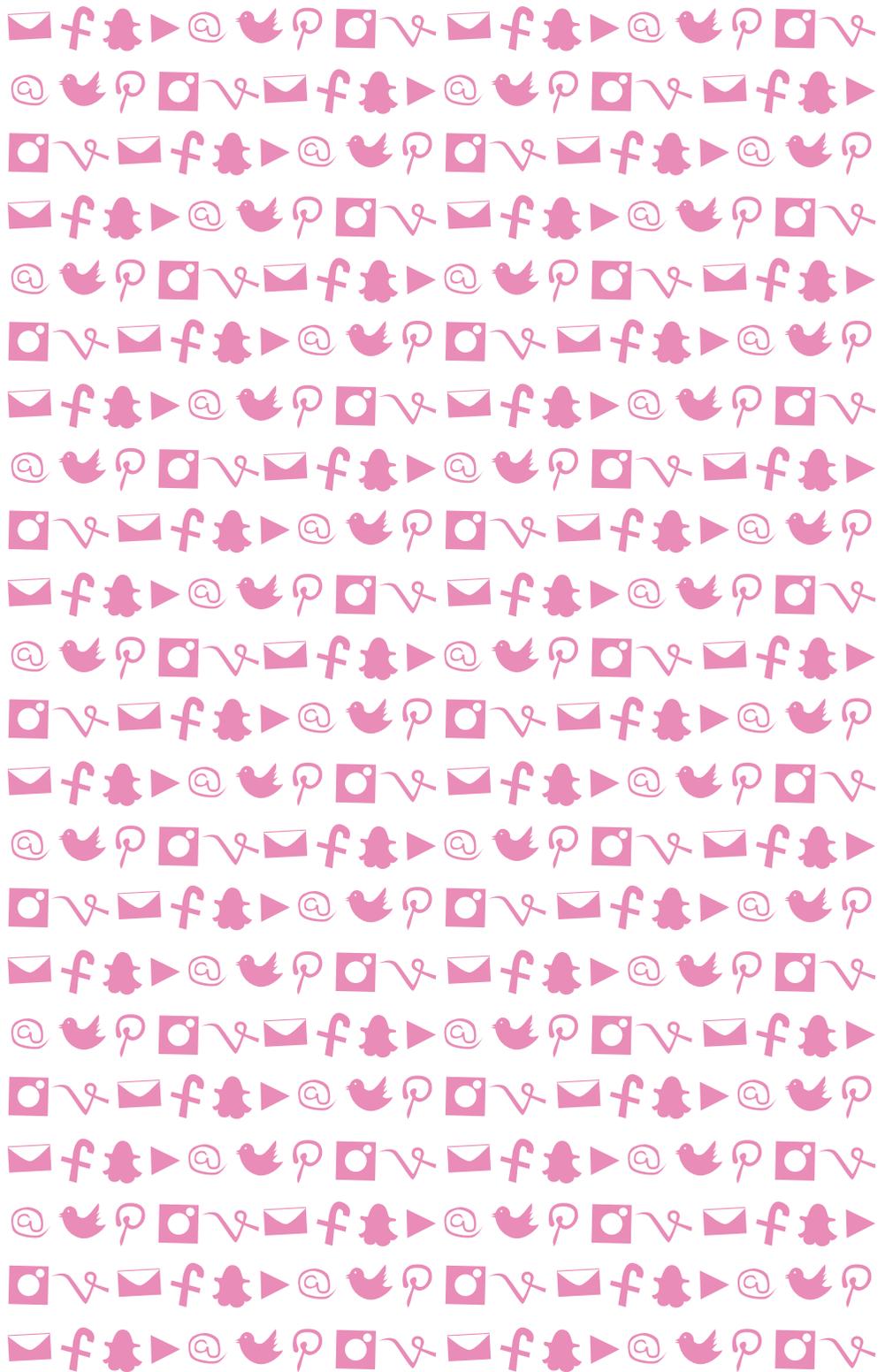


quiero fotos tuyas!!!

somos novios!!!

no pasará nada!!!



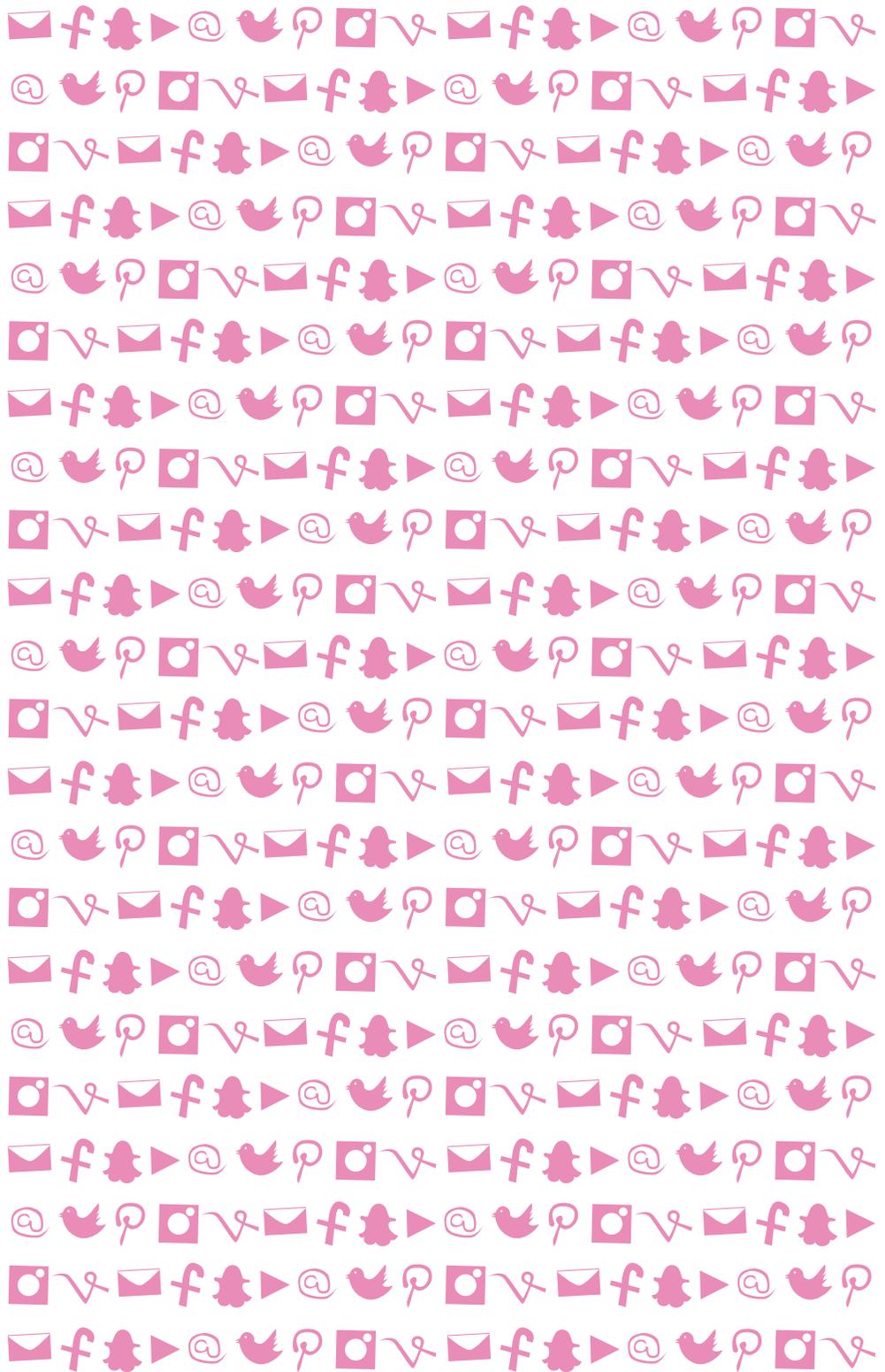




La lucha de Jacob

César Hernández Morales

Tercer Lugar, categoría A



La lucha de Jacob

Todo se remonta a un día normal de clases en el cual Jacob se encontraba en el salón recostado, platicando con Lucke, planeando lo que harían al salir de la escuela.

Jacob: Lucke ¿qué harás después de la escuela?

Lucke: No lo sé, tal vez solo llegar a jugar o no hacer nada, y tú.

Jacob: Hacer la tarea o tal vez jugar.

De repente, el sonido de la chicharra anunció que era momento de irse a sus casas. Poco tiempo después, al llegar a su casa, lo primero que hizo Jacob fue abrir Facebook y vio que tenía nuevas solicitudes de amistad, al ver que no conocía a nadie las eliminó todas excepto una; por esa persona estamos contando esta historia. Jacob, al ver la foto de perfil de esa persona se asombró, pues era una chica muy bonita llamada Irene que por cierto no conocía, pero por alguna razón la aceptó y le mandó un mensaje.

Jacob: Hola.

Irene: Hola.

Jacob: ¿Quién eres?

Irene: ¿No me conoces?

Jacob: No.

Irene: Es que soy de otro grupo.

[...]

Jacob le siguió mandando mensajes preguntándole por qué no la había visto antes en ninguna parte, a lo que ella evadía esa pregunta contestándole con otra; siguieron hasta la noche, y después se despidieron, diciéndose que mañana seguirían hablando.

Al llegar a la escuela lo primero que hizo Jacob fue platicarle a su amigo Lucke acerca de lo que le había pasado ayer y así empezaron.

Jacob: Lucke, no creerás lo que me pasó ayer.

Lucke: ¿Qué te pasó?

Jacob: Una chica llamada Irene me mandó una solicitud.

Lucke: ¿Y qué?

Jacob: ¿Cómo qué?

Lucke: Pues eso es muy común, a mí siempre me envían solicitudes.

Jacob: Pero esto es diferente.

Lucke: ¿Por qué es diferente?

Jacob: Pues empezamos a hablar y quedamos de acuerdo en dónde nos íbamos a ver para conocernos.

Lucke: Eso ya cambia la cosa, y ¿dónde se van a ver?

Jacob: Quedamos que en el receso, en las escaleras.

Lucke: ¿Puedo acompañarte?

Jacob: Es lo que te iba a decir, te vas a quedar conmigo para no parecer extraño.

Lucke: Okey.

A Jacob se le hizo eterno esperar cuatro horas para el receso, y cuando al fin llegó el momento, se dirigió en compañía de su amigo Lucke al sitio del encuentro con una chica desconocida.

Lucke: Entonces solo esperamos.

Jacob: Sí.

Al terminar el receso Jacob se fue con las manos vacías, ya que no pudo ver a la chica con la que había platicado el día anterior, se sintió desanimado, y su amigo le preguntó lo siguiente:

Lucke: ¿No habían acordado verse aquí?

Jacob: Sí, pero no sé por qué no vino.

Lucke: Todos se nos quedaron viendo raro.

Jacob: Cuando llegue a mi casa le voy a preguntar por qué no vino.

Lucke: Okey.

Una vez en su casa, Jacob le mandó un mensaje a Irene preguntándole por qué no fue a donde habían quedado en la escuela, a lo cual ella le respondió que no pudo ir a la escuela porque estaba enferma, y que no podría ir toda la semana, a lo que Jacob respondió que se recuperara. Jacob intentó comunicarse con ella, pero no contestaba, y se preguntaba a sí mismo si aquella chica que había conocido por internet era real o no; pasadas dos semanas Jacob logró comunicarse con ella y siguió hablando, para intentar tener un encuentro con ella, en una de tantas conversaciones que tuvieron, Irene le preguntó lo siguiente.

Irene: Nos podríamos ver en un lugar que no sea la escuela, solo si tú quieres.

Jacob: ¡Claro!, ¿y dónde sería?

Irene: Sería cerca de mi casa.

Jacob: Okey.

Aquel momento que tanto anhelaba Jacob por fin se haría realidad así que se pusieron de acuerdo para verse, Jacob le había contado a Lucke en dónde se reunirían para que lo acompañara a ver a la chica, solo que tendría que esconderse. Llegado el día Jacob se puso en marcha y se reunió con su amigo Lucke.

Cuando estuvieron en el lugar de la cita, Lucke se escondió, y esperaron a que llegara aquella chica misteriosa que Jacob conoció por internet, al cabo de unos quince minutos, solo vieron a un señor con una chaqueta negra que arremetió contra Jacob.

Lucke salió de su escondite y amenazó al señor que si no soltaba a su amigo llamaría a la policía, de repente se vio rodeado de personas que intentaron defender a Jacob, el agresor se dio a la fuga. A Jacob, aturdido por la sorpresa, lo único que se le ocurrió hacer fue correr. Lucke en seguida fue tras él.

Lucke: ¿Adónde vas? Espera...

Jacob, conmovido, llegó a su casa, y subió rápidamente a su habitación. Lucke no vio a Jacob sino hasta el siguiente día.

[...]

La misma tarde de lo sucedido Jacob recibió un extraño mensaje de la misma persona con la cual se comunicaba, y este decía lo siguiente:

Irene: Niño, no debes decirle a nadie lo que pasó o sufrirás las consecuencias, sé dónde vives y si no sigues las instrucciones, le haré daño a tus padres.

Al leer esto Jacob se quedó perplejo, y juró que no se lo diría a nadie para que no les hicieran daño a sus padres.

Cuando Lucke llegó a la escuela le preguntó a Jacob adónde había ido, a lo que él respondió:

Jacob: (Tembloroso) A mi casa.

Lucke: ¿Y no piensas decírselo a tus padres?

Jacob: ¡Claro que no!

Lucke: ¿Por qué no?

Jacob: Porque no.

Lucke obviamente no sabía que aquel hombre extraño había amenazado a Jacob con lastimar a sus padres, así que lo que se le ocurrió fue decírselo a los padres de Jacob. Ese mismo día todo su salón lo había visto muy raro, y le preguntaron qué tenía, a lo que él respondía que no tenía nada, con tal de que lo dejaran en paz.

Tiempo después su amigo Lucke se planteaba en su cabeza cómo ayudar a su amigo qué tanta falta le hacía, hasta que encontró lo que para él era la forma más indicada para que le dijera lo que pasó, esta idea era decirles a los padres de Jacob lo que había pasado.

Al salir de la escuela, Lucke se dirigió directo a la casa de Jacob a contarles a los padres de este la verdad al ver que su amigo se rehusaría a decírsela.

Cuando llegó a la casa de su amigo, se percató que Jacob todavía no había llegado; con mucha precaución Lucke se acercó a los padres de Jacob a contarles la verdad.

Lucke: Hola.

Papás: Hola Lucke, ¿cómo estás?

Lucke: Bien, gracias.

Papás: ¿A qué se debe el honor de esta visita?

Lucke: Es que les venía a hablar acerca de Jacob.

Papás: ¿Qué pasó con él?

Lucke les explicó los hechos tal y como fueron, de cómo Jacob conoció a la chica, hasta cuando ocurrió el incidente; los padres se quedaron perplejos al conocer las cosas que ocultaba su hijo a través de las redes sociales; cuando llegó Jacob empezaron a hablar:

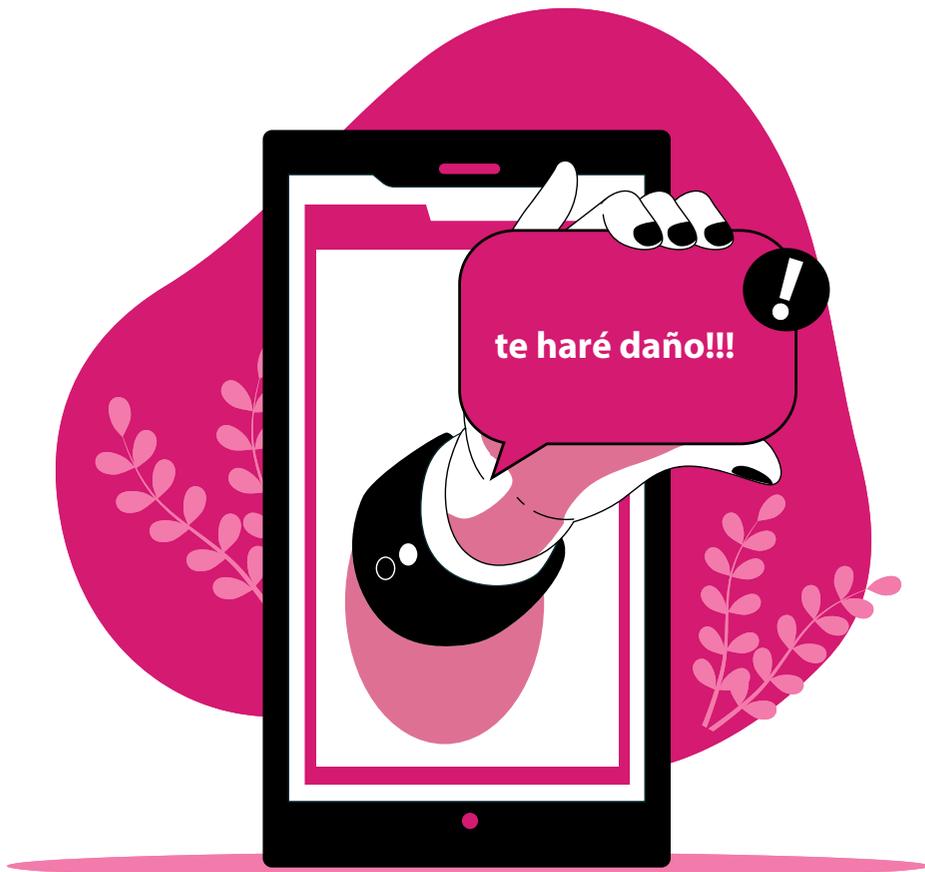
Papás: ¿Por qué no nos dijiste lo que estaba pasando?

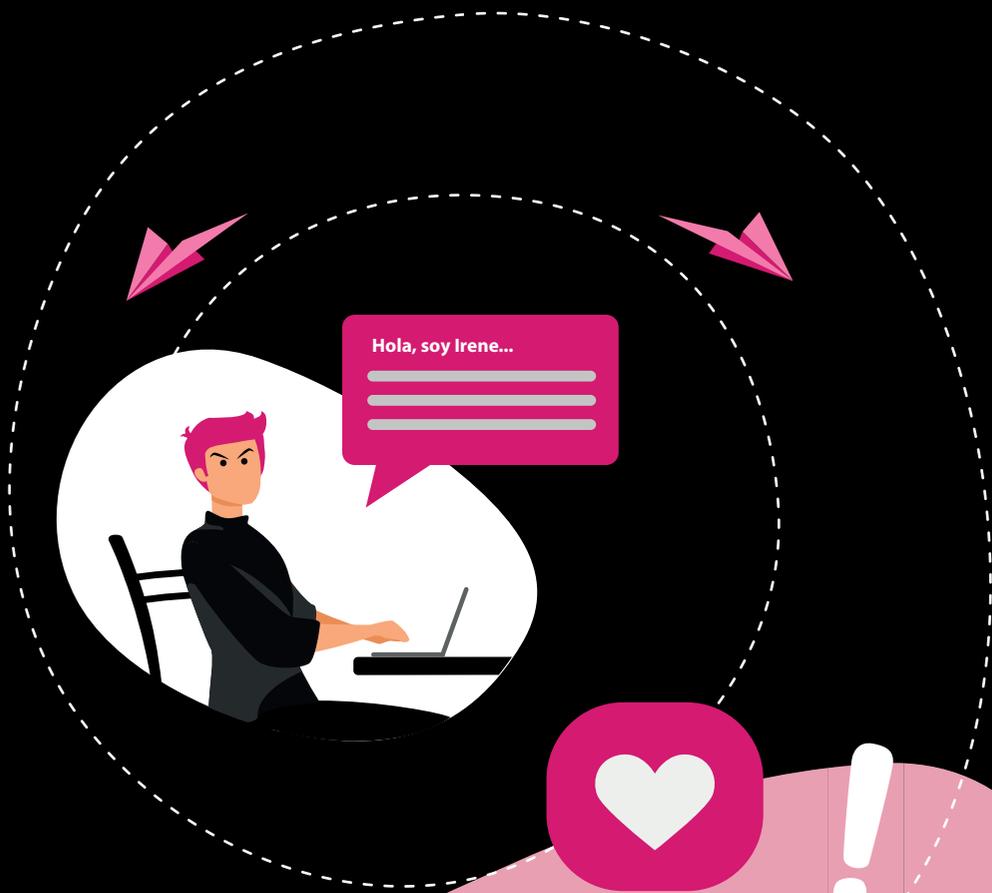
Jacob: (Entre lágrimas) Perdónenme, pero es que me amenazó con que les haría daño a ustedes si les decía.

Papás: ¿Quién?

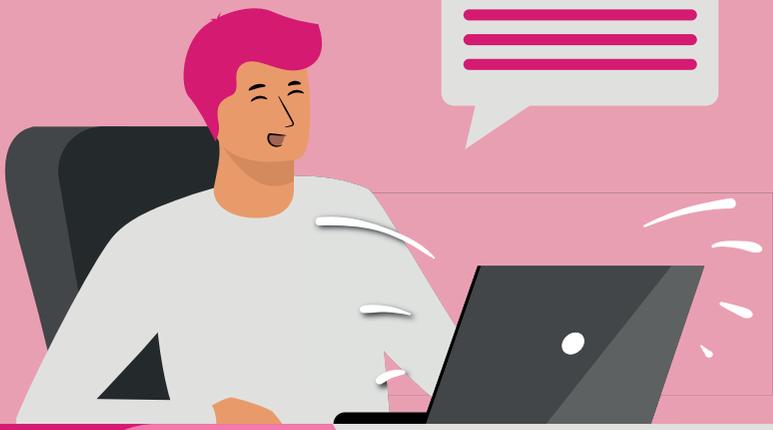
Lucke interrumpiendo dijo: “el señor que intentó arremeter contra Jacob”. Los padres hablaron con Jacob y luego fueron a presentar una denuncia contra aquel extraño sujeto con el que los jóvenes se habían encontrado, llevando consigo a Jacob y a Lucke para que rindieran su declaración. Tras una búsqueda exhaustiva, la policía logró encontrar al señor y lo metieron a la cárcel. En cuanto a Jacob, le dijeron que tenía que tener más cuidado con las personas que agregaba y más con las que no conocía, ya que le podían hacer daño a él y a sus seres queridos.

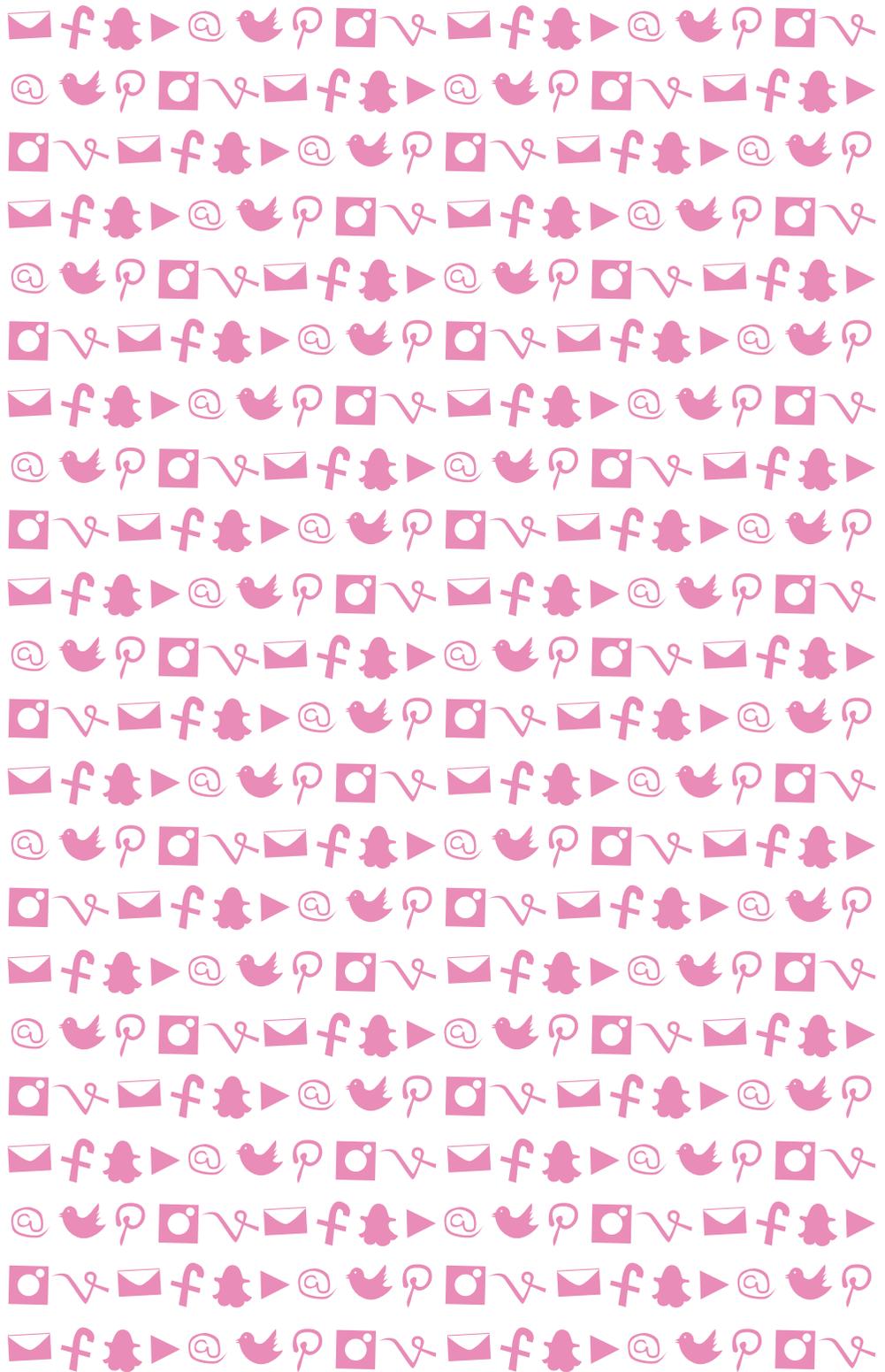
Tras este incidente, Jacob buscó información de cómo cuidar su privacidad ante la gente que no conocía, para que ya no se repitiera lo que le pasó.





Hola, soy Irene...



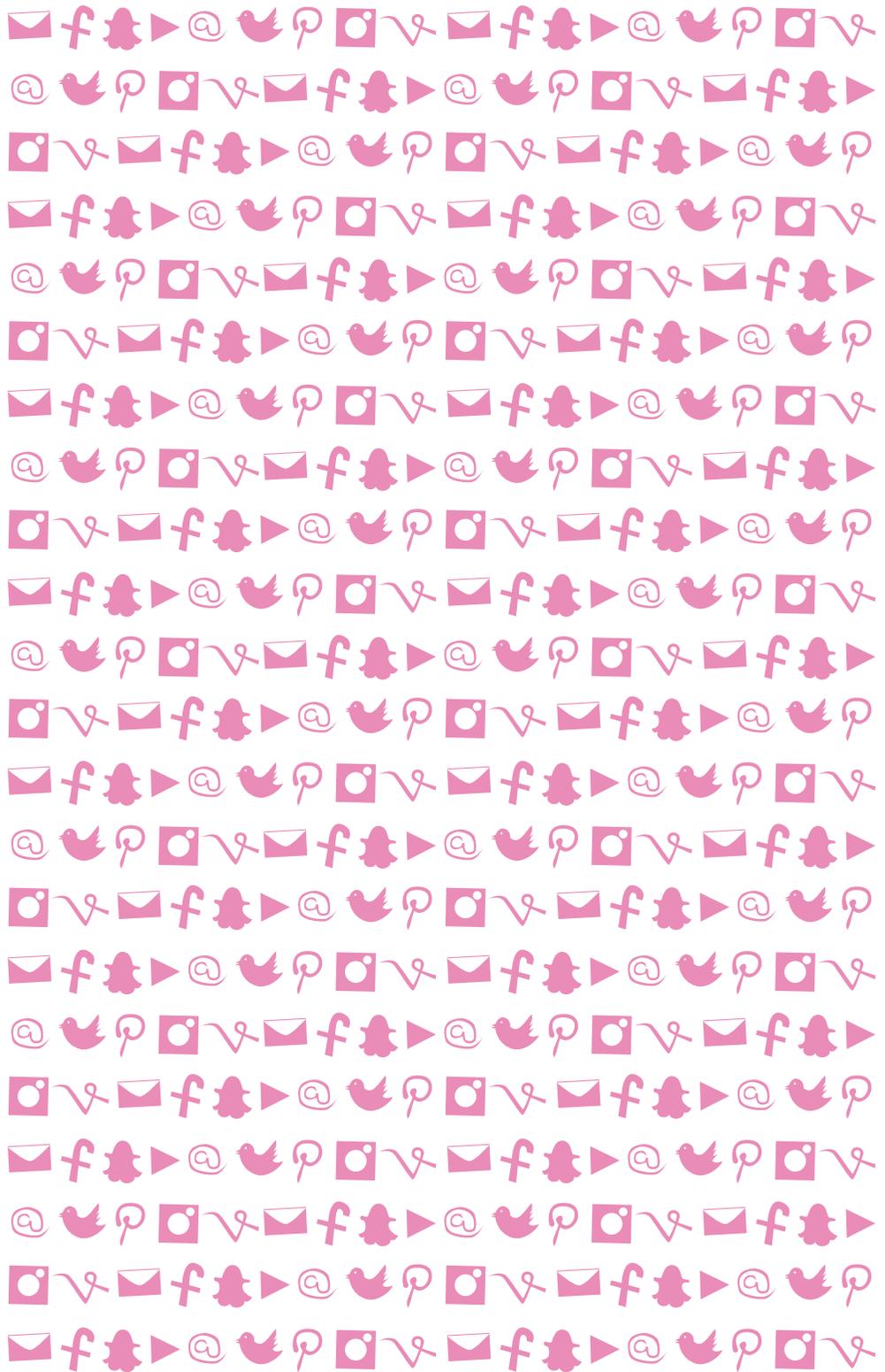




Una luz en la vida

Sandra Yuliana Xocua Torres

Primer Lugar, categoría B



Una luz en la vida

Era un 28 de diciembre cuando se celebraba mi cumpleaños número dieciséis. Todo parecía perfecto; mis amigos acompañándome, mis abuelos que me visitaban desde Veracruz, y lo más importante: mis padres. Cuando llegó el momento de apagar las velitas de mi pastel de chocolate, todos rodearon la mesa donde me encontraba; soplé la velita y comenzó el conteo, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince. Pero faltaba la última velita, entonces cerré los ojos, me concentré en pedir mi deseo. De pronto, un ruido interrumpió el momento y la última velita se apagó; pero no porque yo haya soplado, sino por el aire frío que recorrió cada parte de mi cuerpo. Fue en ese momento cuando no solo se apagó la luz de mi velita, sino también la luz que le daba sentido a mi existencia.

Una semana después, acababa de mudarme a la Ciudad de México con mi tía Susana y su esposo Fernando; una pareja con el dinero suficiente para viajar y comprar lo que se les ocurriera. La finalidad era estudiar la preparatoria. Era mi primera noche viviendo con ellos, después de cepillarme los dientes subí a mi nuevo cuarto, intenté dormir en aquella enorme recámara, pero los recuerdos y pensamientos que inundaban mi mente me lo impedían. El reloj me indicaba que eran las tres de la mañana. El insomnio no me abandonaba, me sentí prisionero de él. Al siguiente día tenía que ir a la escuela. Me vestí rápidamente con ese uniforme azul, me miré en el espejo que se encontraba en mi habitación. Me dije a mí mismo: “¡Qué guapo soy!”. Dieciséis años, pelo castaño, ojos cafés claros, un metro con setenta centímetros de estatura. Al llegar a una nueva escuela, ser el chico nuevo nunca es fácil; confieso que me perdí por unos diez minutos

o quizá fueron veinte, no sé. Buscaba el aula donde se impartiría la asignatura de Geometría Analítica. Toqué la puerta dos veces; luego la abrió un hombre de pelo canoso de unos cincuenta años. Era el profesor Raciél quien me pidió que entrara, puesto que la mayoría ya estaba dentro. Me presenté ante los demás; lo único que dije fue: “Mi nombre es Wilmer Campos, anteriormente vivía en Oaxaca, pero ahora trato de adaptarme a esta nueva ciudad”. A los que serían mis compañeros pareció no importarles que me hallara ahí. En el receso un chico alto, piel canela, ojos color café oscuro, llamado Estefan, me invitó a pasar por el área de la escuela. También nos acompañaron sus cuatro amigos; Josué, Kevin, Bill y Bryan; obviamente acepté, y al cabo de un mes ya formaba parte de la pandilla.

Un día, después de salir de la escuela, “mi amigo” Estefan, quien en ese entonces lo consideré como tal, me invitó al festejo de su cumpleaños, el cual sería en un *table dance*; sitio donde se supone que solo se permite el acceso a personas mayores de edad, pero Estefan tenía sus mañas y estaba seguro que estaríamos dentro. Afirmativo, a las nueve y media de la noche ya estábamos dentro de aquel lugar que se denominaba “MAGIC”. La mesa ya estaba reservada para los seis. De pronto, comenzaron a pedir bebidas alcohólicas, y al poco rato todos estaban mareados, excepto yo. La verdad era que estaba demasiado aburrido, ya que no me gustaba para nada ese tipo de lugares en los cuales no se respeta a las bailarinas exóticas. Los chicos me decían que yo era gay, pues en verdad no sentía ningún tipo de atracción sexual por ninguna de aquellas mujeres. Pero en realidad no soy gay.

Después de tanto aburrimiento, saqué de mi bolsillo mi iPhone para mirar la hora. Mientras caminaba, pude ver que eran las once de la noche con once minutos. Luego, una chica hermosa, de cabello ondulado y rubio, piel clara y suave, se dirigía hacia nuestra mesa con una charola repleta de cervezas. Al acercarse, pude mirar de cerca sus hermosos ojos, los más atractivos que he visto, los cuales eran cubiertos por unas largas y negras pestañas rizadas. En ese momento me quedé boquiabierto; los demás chicos también, pero ellos admiraban otras partes de su cuerpo. Pero a pesar de lo hermosa que era y

los comentarios que los chicos hacían, en su mirada se notaba un destello de tristeza. Yo solo me limité a verla sin decirle absolutamente nada.

Al otro día, los chicos me invitaron nuevamente a ese lugar, y con tal de relacionarme y hacer amigos, acepté, pues tenía muchas ganas de volver a ver a aquella hermosa chica de los ojos bonitos. En la noche, cuando llegamos al lugar, este se encontraba más lleno que el día anterior. Sin pensarlo, con la mirada comencé a buscar a la chica que me había deslumbrado. Caminé casi por todo el sitio, pero nada, parecía haberse esfumado. De repente, las luces de aquel lugar se apagaron, y en el centro del escenario apareció una mujer pelirroja con un antifaz negro, que vestía un traje negro, escotado y muy entallado, el cual hacía resaltar su hermosa figura; todos a mí alrededor murmuraban y se referían a aquella mujer por el nombre de Hanna. El show comenzó, y la tal Hanna, comenzó a moverse en el tubo al ritmo de aquella canción suave, lenta y muy sensual. Llamó tanto mi atención que me acerqué lo suficiente para poder observarla, y pensé: “¡Vaya, qué chica tan atractiva!”. Después de varios minutos de contemplarla noté algo conocido en ella, parecía haberla visto antes. “¡No puede ser! —exclamé—, es la misma chava que estuve buscando, la chica de los ojos bonitos, aquella que me dejó boquiabierto el primer día que vine; no sabía que bailaba el tubo. ¿Por qué una chica tan linda se encuentra en un lugar como este?” —me pregunté.

Toda la semana completa asistí con los chicos a aquel lugar, mi objetivo era conocerla y conversar un poco con ella. Claro, sin que ellos lo notaran. Una noche asistí solo a aquel lugar, y después de esperar que terminara el show, me acerqué a unos cuantos metros de aquella chica hermosa. Pude percatarme que un joven intentaba besarla, pero ella se resistía; nadie parecía ayudarla, hasta que después de un rato el joven le faltó al respeto de manera violenta y no me pude contener, así que corrí y lo empujé contra la barra para que la dejara en paz, pero en seguida el joven se abalanzó sobre mí y me bofeteó tan brutalmente que caí al suelo, quedando inconsciente. Cuando desperté me encontraba en una habitación con un terrible dolor de cabeza. Quise saber dónde me encontraba, pero no reconocí el lugar. Después de un rato apareció Hanna;

juro que no sé cómo se me quitó el dolor de cabeza. Entonces, me preguntó cómo me sentía, a lo cual respondí que ya me sentía mejor. Esa noche Hanna y yo nos hicimos amigos, platicamos muchas cosas, en realidad coincidentes. Con el paso de los días, Hany, que así le decía yo de cariño, no solo me parecía interesante, sino que estaba claro que yo sentía algo más profundo por ella, ¿amor? No sabía cómo describirlo, pero era algo y sincero. Tenía que decírselo ya, no podía esperar más. Así que una noche me dirigí hacia el lugar donde trabajaba, la busqué en su camerino antes del show, y le confesé lo que sentía por ella. Esa noche me sentí el hombre más feliz del universo, y cómo no, si aún no olvidaba aquella tragedia el día de mi cumpleaños dieciséis. Hanna y yo nos hicimos novios en pocos días; la pasamos muy bien juntos, todo era perfecto, puesto que tenía a mi lado a la chica de mis sueños, pero en el fondo me sentía impotente, ya que sabía a qué se dedicaba ella y no me gustaba para nada el trato que todos le daban. Me traía loco, divagaba en ensueños, me sentía enamorado. Los chicos notaron que me había alejado de ellos, pero en un receso, Estefan se acercó para cuestionarme por qué ya no convivía con ellos; le expliqué lo primero que se me ocurrió. Cabe mencionar que le mentí, no es mi forma de ser, pero le dije que tenía yo problemas. En realidad ya no me interesaba su relación ni quería salir con su pandilla, a mí lo único que me importaba era Hanna.

Esa misma noche fui a visitar a Hanna a su trabajo. Después de que terminara el show hablé con ella, y en un momento me acerqué; nuestras miradas se encontraron, al igual que nuestras almas; entonces, la tomé de la cintura y ella colocó sus brazos alrededor de mi cuello, podía sentir su respiración y ella la mía. Al final sucedió lo inevitable, sus labios por fin rozaron los míos. Juro que fue el beso más tierno y apasionado que jamás había sentido. Al salir de aquel lugar me quedé congelado cuando descubrí que Estefan y el resto de la pandilla estaban afuera esperándome. “¡Qué sorpresa nos diste Wilmer!”, me dijo Estefan. A lo cual yo le contesté que no sabía de qué me hablaba. Luego él me preguntó que hasta cuándo pensaba yo contarles que mi novia era la prostituta del MAGIC. No supe qué decir, pero eso sí, sentí un enojo profundo, que si hubiésemos estado solos y en otro lugar le hubiera partido la cara en

pedazos. Pero mi única reacción fue salir corriendo lo más pronto posible. Esa noche no pude dormir, pensaba miles de cosas. Mi mente brincaba de un lado a otro; que si esto, que si lo otro. ¡Ufff! Puras tonterías. Al día siguiente, cuando llegué al colegio noté que todos me miraban de una manera extraña, riéndose de mí. El estúpido de Estefan me preguntó cuánto cobraba la hora mi novia por hacerles un show. Le iba a contestar una majadería, pero en ese momento recibí una notificación en mi iPhone. Era una etiqueta de una página en Facebook; la abrí y casi me desmayo. Mis compañeros idiotas me habían grabado cuando estaba yo con Hanna en el MAGIC. Era claro que el video y la etiqueta no solo los tenía yo, sino toda la escuela, la habían compartido demasiadas veces; de hecho se había vuelto viral en unas cuantas horas, convirtiéndose en el peor día de mi vida. Pasaron los días, las semanas, y nada cambiaba; todo empeoraba, era yo la burla de todos en las redes sociales y en la escuela. Con decir que desayunaba en los baños porque la vergüenza era demasiada. No había vuelto a ver a Hanna, pues no quería que la humillaran más con los nuevos memes que nos hacían. Me sentí completamente solo que hasta las ganas de probar la comida se habían esfumado; me aislaba en la esquina del salón de clases. Deseaba que me tragara la tierra. Ya no podía más, me pesaba el cuerpo a pesar de no llevar nada en la mochila.

Un día llegué a casa, actualicé mi estado en Facebook y escribí lo siguiente:

“Querida Hanna, quiero que sepas que te amo, que eres el amor de mi vida, que jamás me arrepentiré de haberte conocido, siempre admiré a la hermosa chica que eres, no solo física, sino sentimentalmente. Creo que nos faltó mucho por hacer, por vivir; quiero que sepas algo que me pasó en mi cumpleaños número dieciséis, el pasado 28 de diciembre. Cuando me disponía a apagar la última velita de mi pastel, se escuchó un ruido que provenía de la habitación de mis padres. Corrí hacia la recámara, al llegar me quedé paralizado cuando vi a mi padre en el suelo desangrándose, y en la esquina inferior a mi madre con el arma en la mano temblando por lo que acababa de hacer. ¡Mi madre había matado a mi padre! Pues ella había descubierto que le era infiel. Mi madre terminó en la cárcel, y creo jamás saldrá. Por esa razón me mudé aquí, y desde

ese día mi vida no tuvo más sentido, hasta que te encontré. Por eso te doy las gracias, porque tú me devolviste la luz desde el primer día que te vi. También quiero que sepas que aunque fue poco el tiempo que pasamos juntos fueron sin duda los mejores momentos de mi vida. Tal vez pienses que soy un cobarde por no afrontar mi realidad, pero sabes, no es fácil vivir en un mundo donde todos se aprovechan de la tecnología para tratarte como una porquería. Ya no aguanto más, mi vida no tiene sentido. Hanna, solo quiero pedirte un favor: sé feliz. Tú te lo mereces; mereces reír, bailar, cantar, saltar. Tú mereces vivir. Vive como yo nunca lo hice. Hasta siempre. Te amo”.

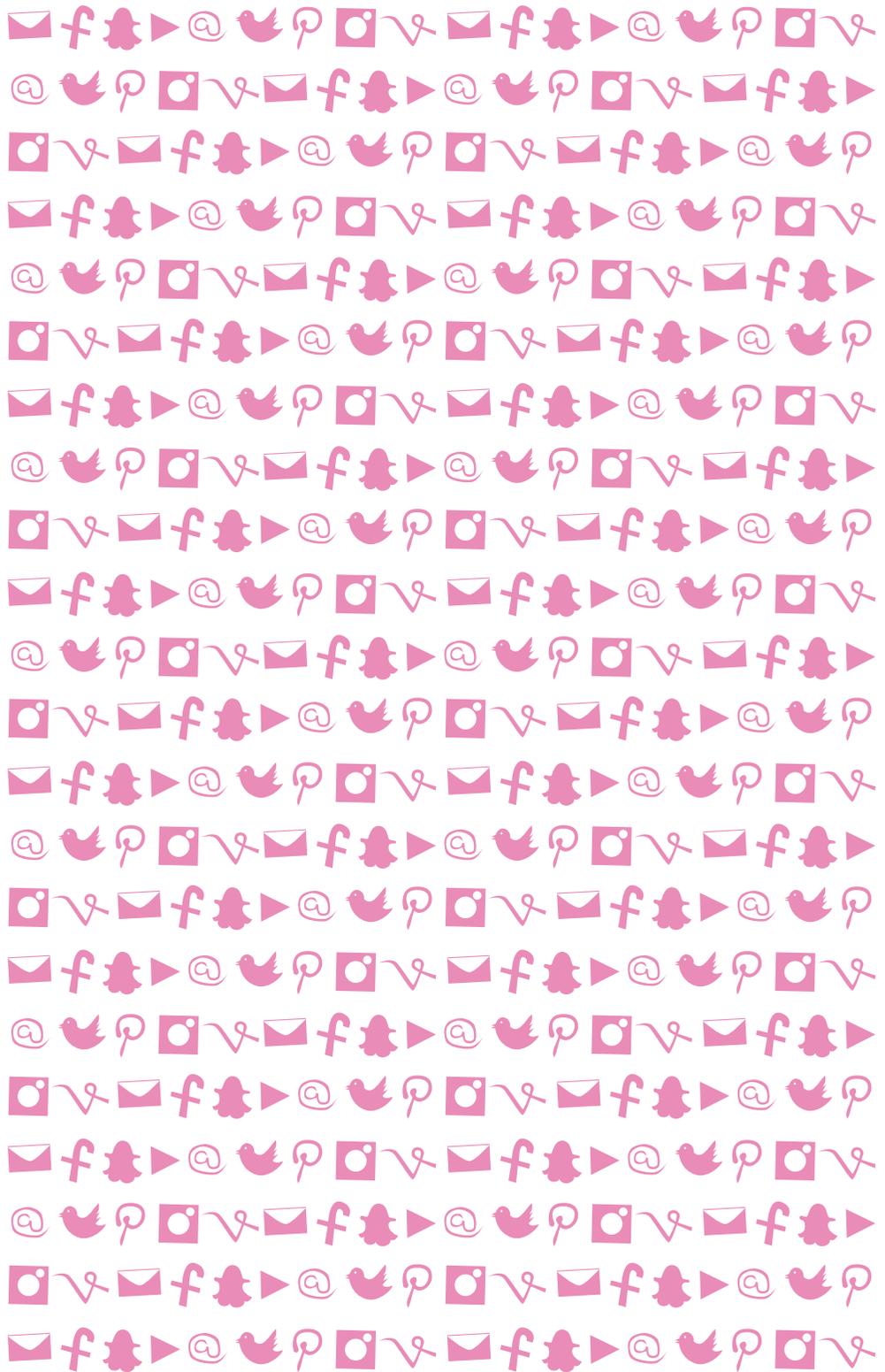
Después de escribir el mensaje y de enviarlo por Facebook, tomé un baño; luego me vi al espejo y tomé las llaves del coche de mi tía para salir a tomar un poco de aire. Después de un rato, bajé del auto y entré a una tienda para comprar una velita y un pequeño pastel que había visto en un aparador. Subí al auto y encendí la vela; pensé en aquellos chicos que han vivido algo similar a lo que he vivido. Entonces deseé que todos aquellos acosadores cibernéticos fueran más conscientes y sintieran empatía por aquellos que somos víctimas del *ciberbullying*. Apagué la velita número dieciséis, encendí el auto, conduje un rato por las afueras de la ciudad. Cuando me encontraba en una recta, cerré los ojos, solté el volante y pisé el acelerador. En ese momento mi vida pasó frente a mis ojos en una pequeña línea de tiempo. De pronto, escuché un rechinado de llantas y un fuerte golpe. Sentí cómo dejaba de latir mi corazón; luego, sentía cómo dejaba de respirar lentamente. En un cerrar y abrir de ojos, mi vida se detuvo; así como se detienen las vidas de todas aquellas personas que son acosadas en las redes sociales.

Magic



Querida Hanna

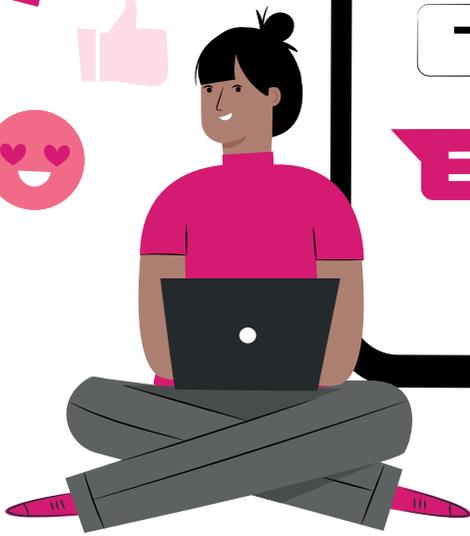
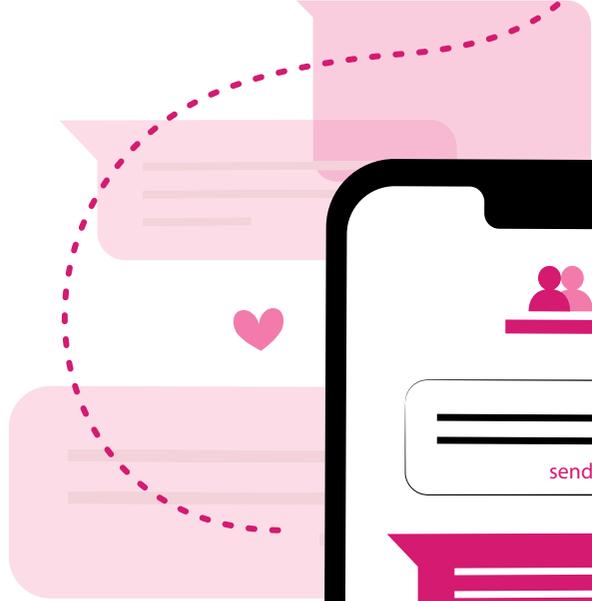
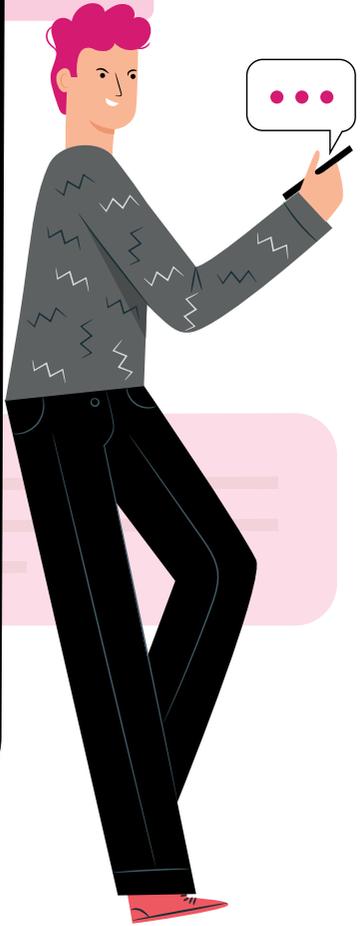
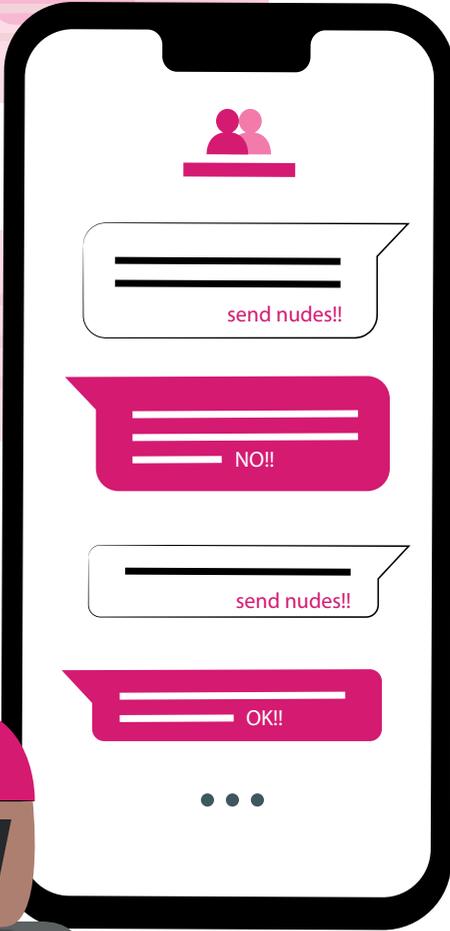
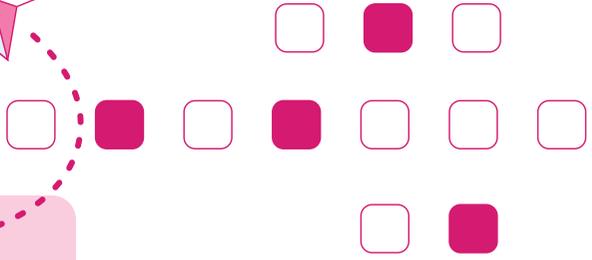
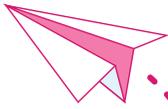






Una foto... 🤔👁️🔥
¿Cómo comenzó esto?
Mi nombre: Jessica Garza
Valeria Lara Lara

Segundo Lugar, categoría B



Una foto... 🤔👉🔥

¿Cómo comenzó esto?

Mi nombre: Jessica Garza

Si preguntas por mí, todos te darán buenas referencias: profesores, vecinos, familiares, amigos y hasta el cura de mi colonia. Vengo de una familia que no es ni la más amorosa ni la más adinerada, ni mucho menos perfecta, pero si de algo tienen que presumir es de su moralidad, cosa que siempre me ha parecido un protocolo extravagante y un requisito de esta sociedad retrógrada. En fin, nunca creí estar metida en un problema de esta dimensión.

Era 16 de febrero, se habían acabado las largas vacaciones de invierno y yo estaba ansiosa por entrar a clases. Incluso extrañaba ese estrés preparatorio, a mis fieles amigos y a los maestros que aprecio (muy pocos). Entré con paso firme y decidido a que ese sería mi semestre. Mis esperanzas y egocentrismo se vinieron abajo en el segundo en que mi mirada se cruzó con la de aquel chico que desconocía, ya que lo habían cambiado de turno. Pasaron varios días en los que no le presté atención, pero sabía que muy dentro de mí estaba creciendo un sentimiento extraño que no me dejaba ni a sol ni a sombra. Como siempre, hablé con mi mejor amiga, Paula, y su consejo fue:

—¡Aceptalo, Jessi! ¡Te enamoraste y no hay nada que puedas hacer al respecto!

Ese día me fui a casa muy pensativa y decidí enviarle solicitud de amistad por Facebook a Sebastián, el chico que me había robado el sueño. De inmediato la aceptó y comenzamos a hablar. Después de unos días, terminamos conectados en WhatsApp donde teníamos pláticas interminables. ¡Hablábamos de todo! Desde su perro con nombre de antojito mexicano hasta de la reforma

educativa. Al día siguiente, lo vi en la escuela y puedo jurar que teníamos una conexión. Era inevitable sonreír 24/7.

¿Qué pensaba? Que se enamoraría de mí tanto como yo lo estaba de él, pero no fue así. Un día como cualquier otro, nuestra conversación se tornó candente, demasiado diría yo. Era algo nuevo para mí ya que nunca lo había hecho con nadie. En un principio moría de pena y verlo en persona me aterraba pero, poco a poco, fui perdiendo el pudor y la dignidad. Entonces me escribió: *send nudes*. Yo sabía muy bien a qué se refería pero nunca me había atrevido a tanto y, por si fuera poco, ¡ni siquiera éramos novios! Él solía decir que nuestra relación era de buenos amiguitos y yo me conformaba con eso, aunque en realidad quería más. Así era yo, siempre queriendo estar hasta la cima, aunque con él todo fue siempre diferente. Absolutamente todo. Pensé que si le daba lo que quería él me daría lo que yo buscaba, así que bastaron un par de mensajes bonitos y calientes para que yo le enviara una fotografía mía en ropa interior. Su respuesta a eso fue una fotografía de su miembro totalmente erecto. Él me decía que yo era la responsable de que todos los días estuviera así. Su actitud me llevó a creer que por lo menos tenía el control de algo sobre él, aunque en el fondo sabía que no era así. Acordamos una relación abierta, con tres sencillas normas:

1. No sentir celos y mucho menos reclamarnos.
2. Estar disponibles, uno para el otro, 24/7.
3. Podíamos salir con más personas siempre y cuando fueran ajenas a nuestro grupo de clases.

Pasaron semanas en las que mantuvimos *sexting* todos los días. Cada ocasión era diferente pero aún más intensa que la anterior. Hasta que, sin darme cuenta, me moría por dentro al verlo con otras chicas, porque yo sabía que no eran sus amigas sino otras tontas ilusionadas y deslumbradas con él. Cierta día prometió llevarme a la parada del autobús. Llegó la hora de salida y me dijo: lo siento, esperaré a Camila. Decidí reclamarle, pues me sentía la mujer más estúpida y pisoteada del universo. Ese fue el principio del fin porque a él le importaba un reverendo cacahuete lo que yo sentía. Tuvimos una discusión

muy fea que no le afectó en lo más mínimo, pero a mí me sacó lágrimas durante todo el fin de semana. Mi mamá preguntó qué me sucedía y le dije una verdad a medias, una que no me dejaba tan mal parada. Desde ese momento ella lo odió y con justa razón. Imagino que para nadie es grato ver llorar desconsolada a su hija por un patán. No me habló, no se disculpó, no me rogó, simplemente me ignoró y, cuando a él se le antojó, me volvió a hablar con una de sus típicas y poco atentas frases para buscar lujuria.

Mensaje de Sebastián

—“Hace frío ¿no crees?” ✓✓

Lo dejé en visto. Ya me había humillado bastante. Recibí otro mensaje más tarde:

—“Te creía más inteligente Jessica. Solo recuerda que todo acto tiene una consecuencia” ✓✓

Por mi mente pasó lo siguiente: ¿Qué pasará conmigo si deja de hablarme? Sequé mis lágrimas y me fui a dormir.

El lunes siguiente, ya en la escuela, mi mejor amigo, Arturo, me veía de una forma extraña, no como siempre, y como ser directa es algo que se me da, lo enfrenté:

—¿Pasa algo?

—¿Es neta?

—¿Qué cosa? Habla ya, por favor, que me estás asustando.

—Hay fotos tuyas desnuda en una página web.

—¿¡Qué!?! —grité asustada mientras mis ojos se abrieron más de lo normal. Mi respiración se volvió pausada. Solo quería que alguien me dijera que esto era una maldita broma y, en un acto de esperanza casi instintivo, pellizqué mi mano pero nada cambió. Esta era mi cruel y cruda realidad.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó mi amigo al verme tan angustiada, intentando en vano calmarme.

—No lo sé, no sé aún. No puedo creer que esto me esté pasando a mí. Crefí que eso solo era un invento de *La rosa de Guadalupe*.

—Pues no, Jessi. Sí pasa en la vida real y te está pasando a ti. Por lo menos la mitad del salón ya lo vio.

—¿Y cómo se bajan esas fotos? —pregunté buscando alguna especie de salida o solución ante lo que podría vislumbrar como la tragedia de mi vida como la conocía hasta ese momento.

—Solo lo puede hacer la persona que las subió, pero a estas alturas ya muchos las deben de haber descargado.

—Entraremos al salón y actuaremos de lo más normal, ¿va?

—Va —respondí de mala gana y me senté en el lugar de siempre. De repente, y para mi sorpresa, me arrojaron una bola de papel que al abrir se leía: ¿Cuánto cobras? Fue inevitable no derrumbarme. Salí corriendo al baño convencida de que, en cuanto viera a Sebastián, lo mataría con mis propias manos. De pronto, un toquido en la puerta me sacó de mi trance: era la orientadora.

—Jessica, tus padres y la directora quieren hablar contigo respecto a las fotografías.

Salí de ahí con la cabeza agachada, como una vil fracasada, porque así me sentía. Al llegar a la dirección, lo único que escuché fueron regaños y más regaños pero nadie decía nada del condenado de Sebastián.

—Señora directora: ¿es consciente de sus actos? —respondí elevando el tono de mi voz y esforzándome una vez más para no llorar enfrente de ella y continué defendiéndome—. ¿Me va a suspender tres semanas a mí que soy la víctima? ¿Y qué hay de Sebastián? Él publicó esas fotos. Él violó mi intimidad, se robó mi confianza.

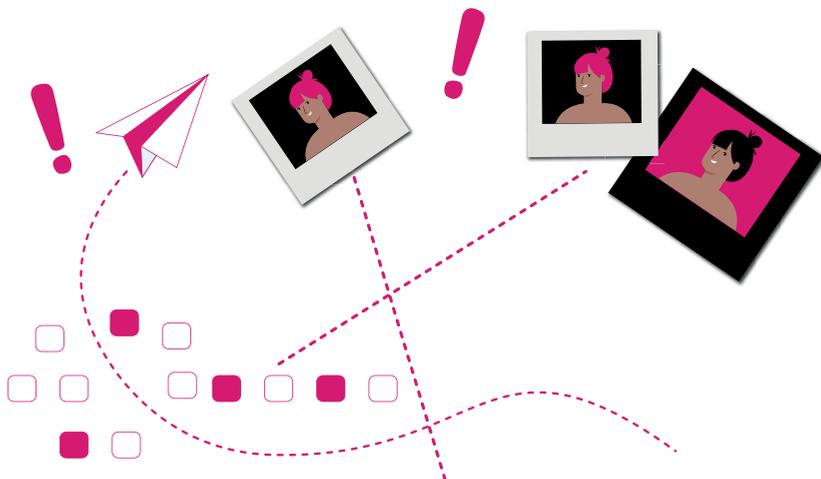
—Él también recibirá un castigo, probablemente.

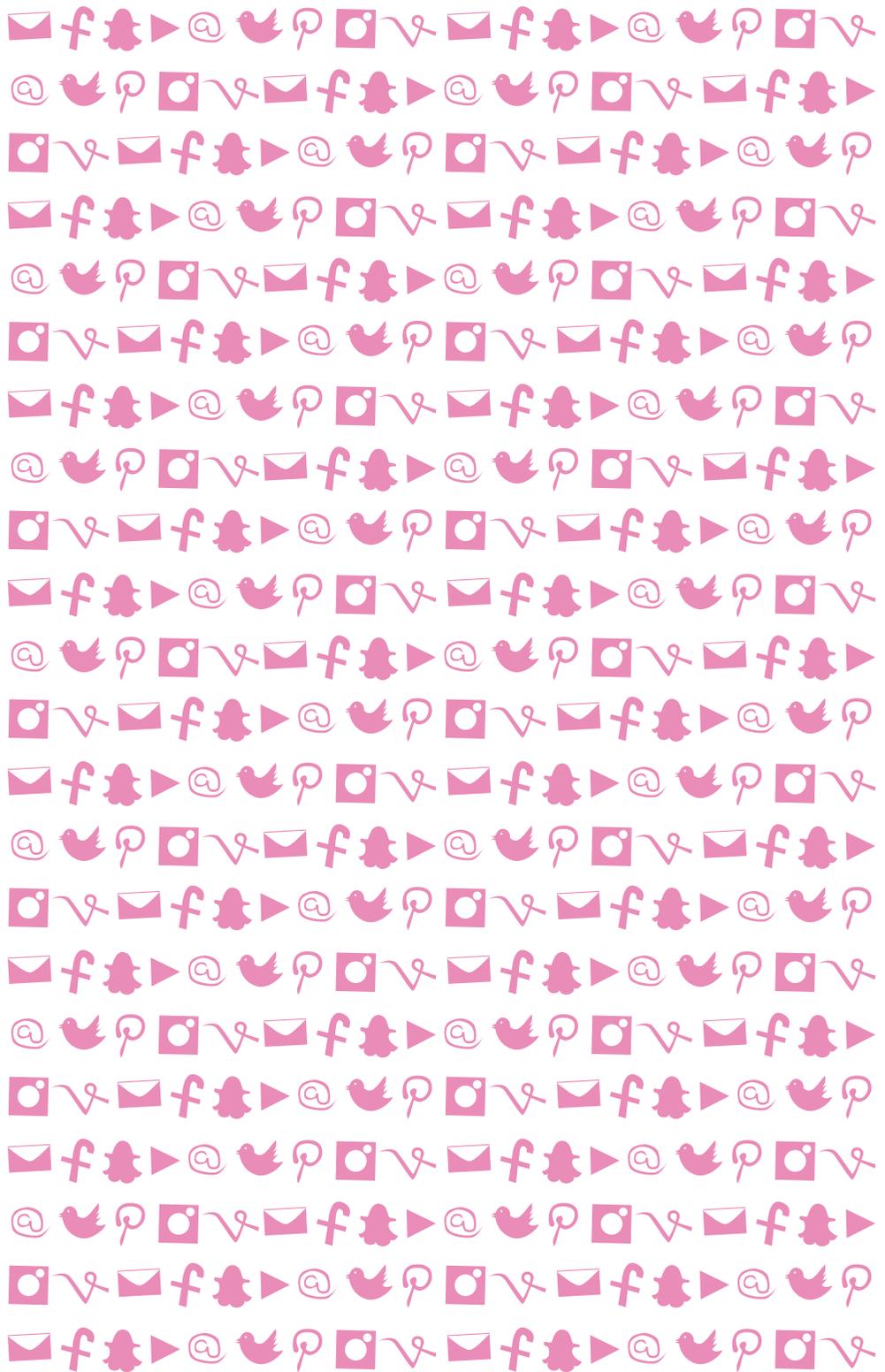
—¡No es posible! —dije ya por demás alterada—. Sí está mal que una joven de 16 años, inexperta, tonta y engañada intente explorar su sexualidad por

amor, pero ¿está bien que un hombre manipule, engañe y publique mis cosas personales? ¿De quién se arruina la reputación? ¿La de él o la mía? Dígame, señora directora, si hubiera sido yo quien subió las fotografías de él ¿sería la misma reacción de la gente?

Sin más, salí de esa oficina impregnada de olor a sexismo como alma que lleva el diablo.

Tres semanas después me encuentro en una nueva escuela, empezando de cero. Conocer a Sebastián y utilizar las redes con ese fin fue lo peor que me pudo pasar. Ahora estoy intentando ser una mejor persona previniendo a las chicas de que tengan cuidado con esa clase de personas. Exponerme de la manera en que lo hice me enseñó lo vulnerables que somos las mujeres en una sociedad tan asquerosamente machista y misógina. Sé que no debo exponer mi intimidad, porque pueden traicionar mi confianza con una facilidad que aún me asusta. Por cierto, muy a mi pesar, esas fotos siguen en la misma página web donde fueron subidas. Sebastián sigue en la misma preparatoria con una novia y tres amigas con derecho. Su fama aumentó luego del “incidente”, se hizo más popular, mientras que yo tuve que cerrar mi Facebook porque diariamente me llegaban cientos de solicitudes y mensajes con pornografía, insultos y acoso. Cambié de teléfono y también cambié yo. Bien dicen que no maduramos por los años sino por los daños.



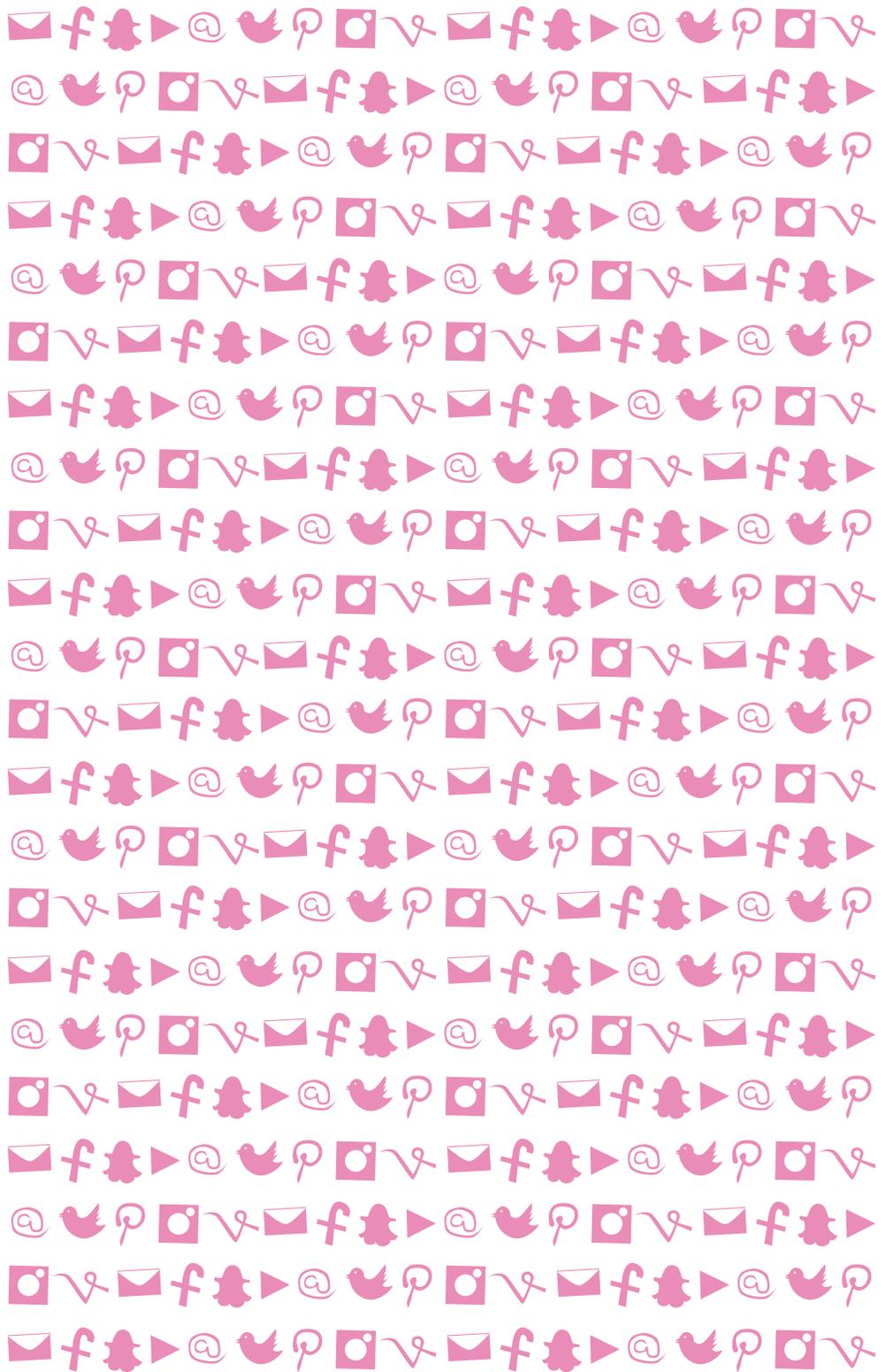




Cuestión de errores

Karla Daniela Martínez Arellano

Tercer Lugar, categoría B



Cuestión de errores

Creo que todos hemos oído hablar de los posibles riesgos que representa el navegar en internet y de los beneficios del ciberespacio. Sabemos casi de memoria los cientos de historias sobre páginas que nunca estuvieron ahí, y no falta quien lo sabe todo de la red profunda (mejor conocida como Deep web), que se regodea con el temor que provoca eso en los demás, pero ¿si te digo que eso no es lo peor? Lo realmente malo se encuentra al alcance y a la vista de todo aquel con acceso a un celular, un computador o cualquier otro aparato conectado a la red wifi.

Lo complicado aquí, tanto para bien como para mal, es que no todos tienen ese peligro al navegar. Estas... cosas, pasan desapercibidas por la mayoría; son tan comunes que simplemente olvidamos que están ahí.

No, no es la típica historia de los micrófonos encendidos con los que Google recolecta información. Estoy hablando de los anuncios publicitarios, no de esas pestañas negras y malignas que te llevan a sitios *gore* y que tienen la leyenda de “sigues tú”.

Este tipo de anuncios te presentan juegos, chats en línea, blogs, redes sociales... estos son los verdaderos peligros que se viven día con día en muchos países. No lo digo por hablar mal de eso, sino porque sé lo que es pasar por esas situaciones tan desagradables que llegan a ser un infierno.

Te contaré mi historia.

Era un día normal, acababa de llegar de la escuela y estaba terminando mi tarea en el computador, cuando el anuncio de un juego llamó mi atención; no era algo en especial, solo simulación, guerra y chat. Lo descargué.

Primer error.

Todo iba de maravilla, los gráficos eran geniales, podía arreglar a mi personaje de manera que me identificara con él, y fue entonces (después de algunas misiones) que abrí el chat mundial.

Segundo error.

Hablé con chicos de mi edad, incluso me topé con una compañera de clase a lo largo del juego; durante una misión que me estaba costando, recibí una alerta de chat de otro jugador. Un hombre que me prometía recursos y experiencia para avanzar más rápido.

Para ese momento ya estaba demasiado interesada en el juego, y me pareció una fantástica opción para seguir ganando. Solo tenía que darle mis datos de conexión, y él haría todo lo demás; lo acepté, sin pensar mucho antes de eso. El problema empezó al día siguiente, cuando traté de jugar después de haberle dado los datos, y no se me permitió. Mi cuenta no existía, pero decidí tomarlo como una mala experiencia y comencé a jugar en una nueva cuenta, olvidando lo anterior.

Tercer error.

Alrededor de tres días después de eso empecé a recibir mensajes y notificaciones en todas mis redes sociales; y como les sucede a muchas chicas de mi edad, el suceso solo hizo que mi ego aumentara. Era “popular”, no me importaba de dónde salieran los “me gusta” y los “me encanta” de Facebook, o los corazones de Instagram, lo importante era que ahí estaban.

Lo siguiente que recuerdo es que me sentía vigilada, sin importar dónde estuviera; pero para el momento en que me preocupé ya era demasiado tarde.

Mis padres habían salido para celebrar su aniversario (estaría sola en casa todo el día), la sensación de ser vigilada iba y venía constantemente, y no encontré más remedio para la tarde, después de acudir a clases, que mi computador.

Eran casi las siete y cuarto cuando recibí un correo electrónico que abrí inmediatamente, consumida en mi totalidad por el aburrimiento, y lo leí rápidamente, dando apenas tiempo a mi cerebro para procesar la información.

“Ve a la puerta de entrada... hay una sorpresa para ti”.

Guiada nuevamente por el aburrimiento, y agregándole la curiosidad, me levanté apresurada a hacer lo que ahí se me pedía; por debajo de la puerta había un sobre blanco con mi nombre escrito, y dentro solo contenía una hoja con letras finas en cursiva que expresaban de manera trabajada y pulcra: “¡Felicidades, ha sido seleccionada!”. Completamente confundida, salí de la casa para ver si era una broma de algún vecino, topándome con la presencia de una camioneta grande estacionada justo al frente de la casa.

Me quedé pasmada y un poco temerosa ante la situación; fue hasta ese momento en que mis pensamientos me llevaron a relacionar todos esos hechos que se desencadenaron con la simple descarga de un juego y mi irresponsabilidad. Y sí que me iba a costar el no tomar en cuenta tantos consejos, tantas advertencias y regaños de las demás personas.

Cuando vi a un par de hombres encapuchados y fornidos bajar de la camioneta, el pánico no permitió que me moviera, por mucho que lo deseaba. Me tomaron con fuerza y supongo que me sedaron, porque a partir de ahí solo sé que me desperté con mi cerebro empujando contra mi cráneo; con frío, sucia y semidesnuda, en compañía de otras chicas en un lugar oscuro y maloliente. Todas lloraban, pero trataban de contenerse. Le temían a algo, más seguramente a alguien, y parecía que a esa persona no le gustaba para nada que hicieran ruido.

En el tiempo que estuve ahí lo confirmé, porque pasé a ser una de esas chicas que lloraban tan silencioso como les era posible. Veíamos cómo traían

chicas nuevas, más jóvenes; escuchábamos los gritos de las más grandes, las problemáticas o simplemente a quienes decidían que ya no les servían.

Gritos. Llantos. Insultos. Disparos. Golpes. Bofetadas. Todo eso era parte un poco de nuestro día a día, donde esperábamos no ser las siguientes, y rogábamos por una libertad que no podíamos conseguir.

Nuestra realidad era cruda y dolorosa, pero no teníamos derecho a quejarnos. O hacíamos lo que se nos ordenaba, o terminaríamos en el mismo camino que quienes estuvieron antes que nosotras.

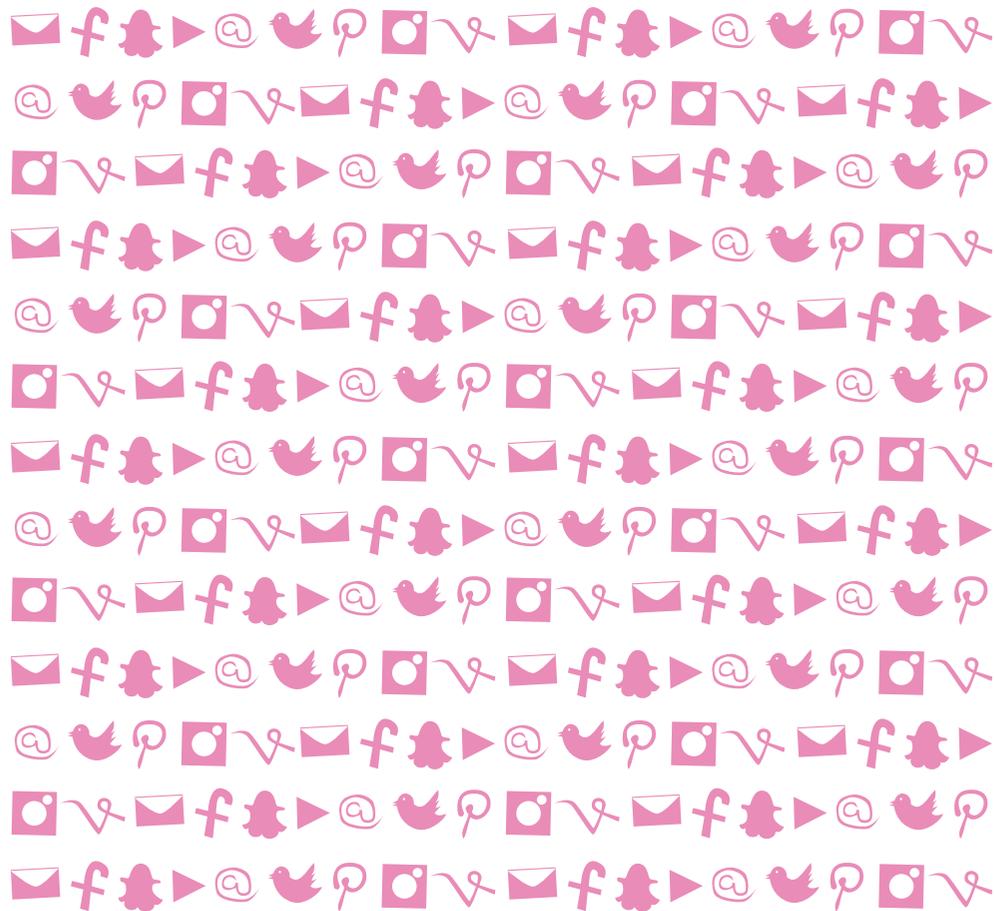
Escapé, junto a otras chicas. Fueron meses de planeación, de trabajo forzosamente, de sufrimiento... de que nos usaran como simples objetos. Ninguna era la chica con la que se contactaron aquellos hombres a través de todas esas páginas, estoy segura de que no soy la única que se siente sucia y quebrantada.

Poco nos queda a las que logramos escapar, puede que la ley llegue a dar con los culpables de algunos de nuestros secuestros, pero siempre habrá más para seguir con eso, y nadie jamás borrará todo lo que viví por cuestión de errores, pero aún podemos impedirlo. Podemos evitar que las jovencitas terminen con el mismo destino por curiosidad, por aburrimiento o cualquiera que sea la situación; no me refiero a terminar con el uso del internet o de las redes, sino de su uso responsable. ¿Acaso no es menos el costo de la educación al que se paga por la inconsciencia?



Ve a la puerta de entrada...
hay una sorpresa para ti





**Trabajos ganadores del 2º Concurso Nacional
de Cuento Juvenil • Ciberconvivencia responsable.**

Edición digital realizada en marzo de 2020 a cargo
de la Dirección General de Promoción
y Vinculación con la Sociedad.

